

BAGER NÛJIYAN

El buscador de la verdad

2.^a edición



Contacto

Sitio web: www.internationalistcommune.com

Telegram: [@commune.info](https://t.me/@commune.info)

Mail: internationalistcommune@riseup.net

CONTENIDO

Introducción	5
Un luchador socialista: Şehîd Bager Nûjîyan	8
Una vida nueva, una vida que lucha por la libertad	24
Correo a dos compañeros	33
Superar los reflejos del miedo	42
El internacionalismo y la cuestión del liderazgo revolucionario	54
Desde las montañas libres del Kurdistán al sureste de México	85
Creando espacio para los demás en nuestros corazones	90





Bager Nûjiyan - Xelîl Vîyan - Michael Panser

1988 - ∞

INTRODUCCIÓN



Queridas amigas,

Estamos escribiendo esta edición en otoño, tiempo de cambio y la estación favorita de Şehîd¹ Bager Nûjîyan. El tiempo viejo pasa para dejar paso al nuevo. Şehîd Bager cayó mártir el 14 de diciembre de 2018, debido a un impacto de dron en las zonas de defensa Medya. Cuando conmemoramos a nuestros mártires en el movimiento de libertad Kurdo - aquellos y aquellas que dieron la vida luchando por la libertad – prometemos vengarlos. Somos uno con ellos, inseparables unos de otros. Cuando un amigo cae, es como una hoja que cae de un árbol. Cae y se convierte en tierra nueva, la nueva base del árbol, para un nuevo crecimiento, con ramas incluso aún más fuertes. El árbol crece resiliente. El árbol crece sin cesar. No tenemos ninguna duda de que todo en nosotros está luchando por la vida.

¿Quién era Şehîd Bager? Nosotras no lo conocimos personalmente, como tampoco lo hizo una gran parte de nuestro movimiento juvenil. Cuando se fue de Europa, nosotros éramos niños, o estábamos empezando a participar en los movimientos políticos en la escuela. Cuando conocimos el movimiento kurdo, ya hacía unos cuantos años que había caído. Igualmente, conocimos el movimiento a través de él. Quizá vimos por primera vez su cara en eventos, en libros, en ediciones, o en una foto en casa de algún amigo. Quizá oímos primero una historia, un recuerdo de algún amigo con el que pasó tiempo, o escuchamos los análisis que

1 - Şehîd (que se pronuncia “Shehid”) significa mártir en kurdo. Todo aquel que ha dado su vida por la revolución recibe el título de Şehîd. Aquellos que han caído como mártires son honrados en la sociedad y el movimiento kurdos.

marcarían nuestra vida, nuestra manera de ver el mundo. Los textos que estamos publicando aquí son sus pensamientos desde las montañas, cartas a amigos y amigas, momentos amigables, recuerdos de sus compañeros. Por primera vez en esta edición, hemos incluido una entrevista con un viejo amigo y un correo electrónico que escribió desde Rojava a Europa, aportando una perspectiva a los compañeros y compañeras que allí estaban luchando. Sus pensamientos continúan recorriendo el mundo.

Şehîd Bager Nûjiyan nació en septiembre 1988 con el nombre de Michael Panser, nombre que le dieron sus padres. Pasó su niñez en Alemania del este con sus hermanos y primos. Le gustaba la música y tocaba varios instrumentos, el violín, el bajo y también la guitarra. Leyó amplia y profundamente. Se dejó conmover por lo que leyó. Pensó en quienes pensaban diferente y desarrolló una búsqueda por una alternativa, por la libertad. En 2009, viajó por primera vez al sureste de México y construyó una conexión con los zapatistas que nunca lo abandonarían. En 2012 viajó por primera vez al Kurdistán. Viajó desde Amed en Bakur (Kurdistán del Norte, Turquía) hasta Başûr (Kurdistán del Sur, Irak). Entre la responsabilidad que sentía por la sociedad en Europa y las soluciones que veía en Kurdistán, viajó de un lado a otro. Finalmente, fue a Rojava (Kurdistán occidental, Siria) y Şengal, la patria histórica de los Ezidis. Finalmente, se dirigió a las “montañas libres del Kurdistán”, en las Áreas de Defensa de Medya.

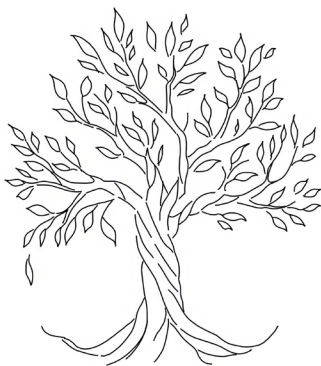
Sabemos que la Comuna Internacionalista de Rojava, tal como funciona hoy, habiéndose convertido en un centro para internacionalistas de todo el mundo, no habría sido posible sin Şehîd Bager. A través de la comuna, establecemos contacto entre la revolución en Rojava y el mundo entero, vemos la educación y vivimos de una manera comunitaria y socialista. El año 2025 está marcado por el “Llamado por la paz y una sociedad democrática”. Este proceso lo inició

Abdullah Öcalan el 27 de febrero. La responsabilidad que asumimos en esta fase no podría haberse llevado a cabo sin el trabajo de Şehîd Bager. Sus compañeras y compañeros dicen que tuvo grandes sueños y visiones. Sabía exactamente la gran oportunidad que era venir aquí. Previó y soñó con el futuro sobre lo que se necesitaría para un movimiento internacionalista en Europa, una Internacional de la Esperanza, de comunas de todo el mundo. Cuando llegó a Rojava, sólo faltaban los internacionalistas, y luchó con todas sus fuerzas para asegurarse de que vinieran aquí el mayor número posible. Quería que viéramos con nuestros propios ojos que el socialismo es posible y que lo estamos construyendo aquí en Rojava.

Por eso queremos decir: Şehîd Bager, Heval, ahora estamos aquí. Vemos el camino que recorriste y haremos todo lo posible para seguir dibujándolo.

Micha presente!
Şehîd namirin!
Los mártires nunca mueren!

Rojava, Octubre 2025
Comuna internacionalista de Rojava



UN LUCHADOR SOCIALISTA: ŞEHÎD BAGER NÛJIYAN

escrito por Şehîd Qasim Engîn



El movimiento por la libertad es como un río. Desde hace años, a este río desembocan luchadores excepcionales de todos los rincones del planeta. Cuando el proceso de convertirse en sociedad, también llamado socialidad por los académicos, se convierte en el faro ideológico de esperanza para la humanidad, Kurdistán se convierte en el hogar de una persona de otras partes del mundo. Un socialista del Kurdistán, como revolucionario, también ve el otro lado del mundo como su hogar. Como dijo en su tiempo el Che Guevara: “Sobre todo, ser siempre capaz de sentir profundamente cualquier injusticia cometida contra

cualquier persona, en cualquier parte del mundo. Ésa es la cualidad más hermosa de un revolucionario". Estas palabras adornan el corazón de todo revolucionario. Sabemos que el Che Guevara fue una personalidad con espíritu de rebelión, contra toda injusticia y el sistema imperialista que produce esa injusticia. Este levantamiento no es sólo de palabras. Tampoco es una resistencia sin plan, sin objetivo y frugal. El levantamiento del Che es asumir la responsabilidad de su voz interior y de su conciencia. El Che está dedicado a la gente. Su devoción por las personas está dedicada a toda la humanidad. Contra la ocupación, la exclusión, la esclavitud, la opresión y la humillación, cultiva una ira infinita. Quiere un mundo justo. Anhela un mundo en el que los seres humanos vivan como seres humanos, juntos e iguales.

Nuestro compañero Bager escuchó la voz de su corazón y, en un espíritu de compañerismo y amistad, siguió los pasos del Che y su pensamiento socialista. Nuestro compañero Bager tomó como base las palabras de Abdullah Öcalan: "No traiciones tus sueños de infancia" y siguió su camino en este sentido. ¿No es la descripción más bella de los guerrilleros el hecho de que son hijos de la naturaleza? ¿O cuando se dice que son leales luchadores de sus sueños y utopías? ¿Podría ser una mejor descripción "aquellos que no han traicionado sus sueños de infancia"? ¿Será que son ellos quienes, en el espíritu de las mayores utopías, se lanzan al río libre de la vida y se inspiran? Al no doblegarse nunca, con su actitud orgullosa, como arma más poderosa para la implementación de la justicia, toman el corazón en sus manos y se levantan en resistencia contra la muerte en las circunstancias y condiciones más difíciles. ¿No son los guerrilleros, con su gran fe y convicción por la creación de un futuro libre, ante todo, los que siguen los sueños del Che? Cuando hablamos del Che, es apropiado que nos venga a la mente nuestro compañero Bager Nûjîyan.

Conocí a Heval Bager en la primavera de 2018. Antes de eso, ya había oído hablar de él. En un informe de 15 páginas dirigido al partido, escribió que quería conocer de cerca el nuevo paradigma y aprender sobre él, especialmente en la Academia Central del Partido. Su propuesta se consideró razonable. Su informe se consideró muy completo y profundo. En general, su informe analiza el pensamiento socialista, el socialismo y el nuevo ser humano. Los compañeros nos dijeron que había compartido extensas reflexiones y profundizaciones en su informe. Como yo también participo en la parte del trabajo educativo, escuché a Heval Bager en este contexto. Como yo vengo del Kurdistán, pero crecí en Alemania, siempre tengo una relación especial con los amigos que vinieron de Alemania y también una relación y atención especiales con los jóvenes que vinieron a las montañas del Kurdistán desde otros países del mundo. Nosotros, como revolucionarios, nos consideramos parte de la revolución mundial. Por lo tanto, nuestra relación y atención a los internacionalistas del mundo que vienen a las montañas siempre ha sido especial. En este contexto, siempre tuve una relación especial con los amigos alemanes que vinieron a las montañas, porque simplemente desarrollamos una relación entre nosotros de forma natural.

Así que, antes de conocer al compañero Bager, ya me habían hablado mucho de él. Sin embargo, para entender a alguien, para reconocer a alguien, para formarse una opinión sobre alguien, uno tiene que conocer a la persona, pasar tiempo juntos, experimentar el uno con el otro, discutir; en resumen, y dicho al estilo kurdo, vivir juntos. Cuando vi por primera vez a Heval Bager, vi una personalidad tranquila, con una fuerte capacidad de observar, de escuchar, de ser un poco reservado cuando habla, pero al mismo tiempo muy iluminado, una persona que sabe dónde decir qué, y en este sentido, con una gran conciencia en la vida. En resumen, uno veía a una persona con una personalidad y

características inherentes a un revolucionario. Cuando la gente discute con Heval Bager y llega a conocerlo, se dan cuenta de que tiene una profunda riqueza de conocimientos y reconocen su creencia en el socialismo. Cuando hablamos de socialismo, no hablamos de socialismo basado en la dominación, el Estado y la dictadura del proletariado. El socialismo que tomamos como base es un socialismo más allá del estado, lejos de la estadidad y la dominación, y en contra de cualquier forma de jerarquía y opresión. Cuando nos conocimos, hablábamos en alemán. Sin embargo, cuanto más lo conocí, vi que el compañero Bager podía hablar kurdo mejor que muchos kurdos. Su kurdo era tan hermoso y noté que estaba enseñando, leyendo y escribiendo en kurdo en la Academia Mazlûm Doğan, así como leyendo muchas perspectivas y explicaciones nuevas en kurdo fluido frente a toda la clase.

Yo era más o menos consciente de que los europeos están bien cualificados para aprender nuevos idiomas. Aunque no conozco las bases históricas y sociológicas de esto, supe por experiencia propia que los europeos, y especialmente los alemanes, simplemente aprenden idiomas. Pero una persona que viene de un lugar extranjero y enseña en kurdo a los combatientes de este pueblo fue realmente de gran interés y revelación para nosotros. Las veladas de moral entre los guerrilleros son bien conocidas. Cuando hablamos de veladas morales, nos referimos a lo siguiente: cada 15 días, cada unidad guerrillera organiza una velada moral para desarrollar sus propias habilidades culturales. En estas celebraciones, algunas compañeras cuentan recuerdos, algunos recitan sus propios poemas o los de revolucionarios y socialistas conocidos, algunas amigas cantan canciones, algunos imitan los movimientos de otros amigos y, si las circunstancias lo permiten, tradicionalmente también hay baile, teatro o pantomima. Un revolucionario o guerrillero no sólo es un buen luchador. Dado que la lucha de uno es por la creación de un nuevo ser humano, es ante todo una

lucha cultural. Se es un luchador contra toda regresión, exclusión, injusticia y desigualdad. Por tanto, un luchador para ser y llegar a ser uno mismo. Por eso, todo guerrillero debe poseer la precisión y sensibilidad de un artista. Si la vida de uno no es artística, entonces es insuficiente y errónea, y aquellos que utilizan métodos equivocados en la vida como guerrilleros son imperfectos. Como dice el Che Guevara, “el hombre nuevo sólo es posible con la cultura desarrollada de los revolucionarios”. Una cultura desarrollada es amor a la libertad, y significa una actitud orgullosa y digna contra cualquier forma de opresión y humillación.

Quizás ahora estés diciendo “¿Por qué nos cuentas esto?”. En los últimos años, Heval Bager siempre estuvo a la vanguardia y jugó un papel, incluso antes que todos los demás, tanto en las celebraciones oficiales como en los días especiales y aniversarios que se han celebrado, donde los compañeros participan con su tembûr, guitarra, batería y sus demás instrumentos. Heval Bager cantó canciones revolucionarias en las celebraciones oficiales, por supuesto, en muchos idiomas y junto con otros compañeros, y compartió decenas de canciones una tras otra con los demás en las veladas morales espontáneas. Todos los compañeros observaron con entusiasmo al camarada revolucionario internacionalista que había venido de otro país. Especialmente, cuando cantó la canción de Natalia, llamada “Comandante Che Guevara”, todos los amigos aplaudieron y cantaron con todo el corazón. Otra canción que siempre cantaba Heval Bager es la canción “Sê Jinên Azad – Tres Mujeres Libres” de Heval Delîla. Esta canción estaba directamente asociada con Heval Bager en la academia. Otra canción que todos asociaron con él fue otra canción de Heval Delîla llamada “Zîlan”. Al principio conocí así al compañero Bager. Sin duda, nuestro conocimiento no terminó ahí. Cuanto más lo conocía la gente, más se hacía visible su amor y confianza hacia la gente, así como su conexión con el socialismo, y sin duda su profundo amor

por el paradigma de Abdullah Öcalan. Espero que no se malinterprete cuando digo que el entorno en el que crece la gente influye y les da forma. Europa es el centro de la modernidad capitalista. Toma su centralismo sobre todo de la peculiaridad de que no deja sola a ninguna persona hasta que se integra en el sistema. Es una actitud tan centralista que menosprecia a otras personas a su alrededor. ¡Hasta el punto de los días en que se vendía gente de África en los mercados, había discusiones sobre si eran personas y si sus cuerpos sentían dolor o no! Es una modernidad tan convencida de sí misma que fueron precisamente personas muy humanitarias las que los pusieron en esta posición. Tales enfoques lograron en aquel momento que Cristóbal Colón y sus compañeros hicieran lo mismo contra los indígenas americanos. Al mismo tiempo, estas empresas, que privaron al ser humano de su humanidad, están legitimadas por los salmos bíblicos. Podemos leer sobre lo que sucedió en docenas de escritos de papas y pastores. Por tanto, Europa es egocéntrica y centralista. Y esto es exactamente lo que transmite a su sociedad, o se le inculca. Su sociedad y los individuos que la componen les hacen sentir que son personas muy especiales, lo que los convierte en partidarios de su colonialismo mundial y los silencia. En resumen, los europeos miran desde arriba a los pueblos de África, Asia y, por supuesto, Oriente Medio. Lo que estoy diciendo no tiene su origen en el bien o en el mal de los seres humanos.

El sistema de la modernidad capitalista, a través de su sistema educativo, hace todo lo posible para poner al pueblo europeo en esta posición. El fallecido escritor Immanuel Wallerstein no dijo sin razón: “Todos somos un poco hijos de la modernidad capitalista”. Aunque no es su intención exagerar, condescender a los demás, ponerse en una posición de dominación. Todo esto también es visible en nuestras unidades. Sin embargo, puedo decir que no vi ni una pizca de egocentrismo y egoísmo en la personalidad de

Heval Bager. En el colegio era quizás el más comunitario de sus amigos, el que más compartía, el que interactuaba con todos, el que intentaba con todas las fuerzas a su alcance encontrar soluciones a las preocupaciones de todos. En otras palabras, era un modelo social desde su propio punto de vista y era muy modesto en su actitud ante la vida. Si uno lo mirara de esta manera –si no hubiera tenido su color rojo y rubio– no se habría notado que era un compañero alemán. Por eso, en su camino a la montaña había tomado como base los métodos del Che.

Cuando el Che se despidió de su madre, no en vano le había dicho: “Una vez más siento bajo mis talones las costillas de Rocinante. Una vez más, estoy en camino”. Y cuando el Che salió de Cuba y partió al servicio de la revolución hacia un país aún incierto de África, le dijo a Fidel, no sin razón: “Otras naciones del mundo convocan a mis modestos esfuerzos de asistencia”. Una persona que intenta brindar su modesta ayuda en otro país del mundo debe primero convertirse en uno con los revolucionarios del territorio y la sociedad allí para poder tener éxito en sus esfuerzos. El problema no es el atraso o la progresividad en estos lugares; el problema es la injusticia que allí ocurre, poder sentirla de manera profunda y así encontrar un poquito de solución a sus problemas. Sin duda, esta solución puede llevarse a la práctica con modestia.

El compañero Bager, por mucho que se entusiasmara con el Che, también era un buen camarada para él. Fue el tipo de persona que, para convertirse en revolucionario, primero viajó al país del Che y luego a muchos países de América Latina. Además de alemán e inglés, también hablaba español. El idioma es, en última instancia, el punto central de cualquier intercambio. Para construir una buena relación con las personas, hay que hablar con ellas. Para poder hablar hay que conocer el idioma. Heval Bager reconoció esta verdad desde el principio y dondequiera que fuera,

aprendía y hablaba el idioma de la mejor manera posible. Una característica fundamental de un revolucionario es también mantener contacto e intercambio dondequiera que vaya. El gran internacionalista y camarada turco Kemal Pîr dijo: “Si no veo los rostros de cien personas cada día, no puedo mantener la calma”. Mirar a la cara a cien personas significa hacer conexiones. Convertirse en uno con ellos en espíritu. Sentirnos unos a otros desde el fondo del corazón. El camarada Bager, tanto a través de su intercambio como de su unidad de espíritu, se convirtió en muy poco tiempo en un luchador maduro de la montaña.

No hay duda de que no se puede encontrar siempre y en todas partes a un camarada o amigo así cuando se quiere. A veces el destino nos pone en contacto con un revolucionario tan angelical, tierno, amoroso, sensible, considerado, de gran intelecto, dedicado en sus esfuerzos y revolucionario por su actitud.

Nuestro compañero Bager fue un revolucionario y luchador tan completo y elegido. Siempre estamos buscando a tales personalidades y camaradas y los añoramos. Era el tipo de amigo que pacientemente empujaba las canicas de la cadena Tezbî hacia adelante hasta que decía sus palabras. Era el tipo de persona que uno caminaba kilómetros para verlo, para ver su rostro alegre, y al saludarlo, abrazándolo profunda y extensamente, y preguntando por su bienestar desde el fondo del corazón y en profunda conexión. Era una personalidad que la gente no olvida. Aunque ser revolucionario es algo comunitario, estos camaradas siempre están con nosotros en lo más profundo de nuestro corazón. Si no me equivoco, también di dos lecciones en la escuela donde se alojaba Heval Bager. Uno de ellos fue sobre la historia del Kurdistán. Si tratamos la historia del Kurdistán como una lección, por supuesto no estamos considerando sólo a los kurdos y al Kurdistán. Estamos observando las fuerzas de la modernidad democrática, que ocupan su lugar

en el frente contra la modernidad capitalista autoritaria, violenta y basada en el Estado. Cuando nos ocupamos del Imperio Romano esclavista en este contexto, evaluamos especialmente los movimientos cristianos internos que se rebelaron contra la Roma esclavista, así como los movimientos del Norte y los pueblos germánicos que, para no convertirse en esclavos, se dirigieron a Roma, oleada tras oleada, y se vengaron. Además, también los movimientos de los teutones, los alamanes y, sin duda, también los galos, los normandos y todos aquellos pueblos que resistieron contra el dominio esclavista de Roma. Cuando tratamos con ellos y los evaluamos, intentamos en particular comprender su carácter. Intentamos comprender y reconocer la herencia de quienes no fueron esclavizados. De estos análisis intentamos extraer las lecciones que nos son necesarias. Por lo tanto, para nosotros es muy importante profundizar nuestra comprensión del papel de estos movimientos. Reconocemos, por un lado, a los alemanes germánicos que no se rinden ni se inclinan, y, por otro lado, a los alemanes germánicos que son arbitrariamente ingenuos, testarudos, estrechos de miras, enojados y no conocen a nadie más que a sí mismos; tratamos estos temas y los discutimos. En estas conversaciones acompañamos a nuestro compañero Bager a las profundidades de la historia alemana y le hicimos muchas preguntas.

Lo que es muy impresionante es que no importa en qué parte del mundo vivamos, si es en un lugar donde las tribus han vivido de manera muy pronunciada, entonces nos parecemos unos a otros. Ahora, cuando Heval Bager se puso de pie y explicó un poco sobre sí mismo y un poco sobre las tribus germánicas, toda la academia quedó impresionada por el hecho de que los pueblos germánicos y kurdos, y por lo tanto también los pueblos germánicos y árabes, los pueblos germánicos y persas y otros pueblos con tradiciones tribales en otros lugares del mundo, se parecen entre sí. Si algo ha cambiado, es especialmente en

los últimos 200 años, es decir, nada más y nada menos que por la era del monstruo llamado Estado-nación, el racismo, el fundamentalismo, el sexismo y las ideologías positivistas que dividen a los pueblos y los convierten en enemigos entre sí. Cuanto más nos damos cuenta de esto, más abrazamos la vida comunitaria y natural y desarrollamos cada vez más nuestra utopía en la lucha contra el racismo y cualquier otra enfermedad que el Estado-nación haya propagado.

Al conectar todo, vemos al Che levantarse en una parte del mundo y emprender su camino hacia África para hacer la revolución. El compañero Bager también viene de una parte de la tierra a otra parte del mundo, a otro país, para integrarse en las filas de la revolución por la revolución y la libertad de un pueblo con el espíritu de lucha de su pueblo. De este modo hemos discutido con nuestro compañero Bager en muchas lecciones. Preguntó y los amigos respondieron, los amigos preguntaron y él respondió. ¿Ser revolucionario no consiste precisamente en completarse unos a otros? Si ser revolucionario es completarse unos a otros, entonces el compañero Bager les dio a sus compañeros lo que podía dar y sus compañeros dieron lo que necesitaba ser dado y enriquecido.

Cuanto más veíamos la profundización que sucedía dentro del compañero, más lejos nos llevaban nuestras discusiones a muchos lugares del mundo. Pronto quedó claro que el compañero Bager había elegido deliberadamente venir a las montañas del Kurdistán. De esta manera, comprendí a través de él el gran interés con el que se está recibiendo el paradigma de Abdullah Öcalan, primero en Europa, pero también en muchos otros lugares del mundo. Primero desde 1990 hasta hoy, enumera una por una las nuevas misiones que se han desarrollado en muchos lugares del mundo. Realmente, cuanto más cuenta, más amplio se vuelve mi horizonte y el de todos los compañeros y compañeras. Cuando uno aprende que comparte los

mismos sentimientos y pensamientos con camaradas en otro lugar del mundo y vive en el mismo espíritu, se expande el corazón y se amplía el horizonte de cada individuo. Por supuesto, hay investigaciones que hacemos y estudiamos, especialmente con muchos amigos alemanes que he conocido, con quienes he discutido, con los muchos internacionalistas que he conocido, puedo decir claramente que he discutido el paradigma de Abdullah Öcalan sobre todo con Heval Bager. El viaje educativo estaba llegando a su fin. Tenemos plataformas antes del fin de la educación. Nuestras plataformas son el punto central para la concientización y el cambio de todos y cada uno de nosotros. La crítica de los compañeros hacia nosotros y nuestra autocrítica hacia ellos: entendemos la vida como digna de crítica y la corregimos. Las plataformas son nuestra forma de actuación para ello. El arma más eficaz de los luchadores por la libertad es la crítica y la autocrítica. El objetivo más fundamental de estas plataformas es reconocer nuestras características que no corresponden a la modernidad democrática y superarlas a través de la crítica y la autocrítica. También tuvo lugar la plataforma de Heval Bager. En la plataforma quedó claro cuánto apreciaban y respetaban los amigos a Heval Bager.

Es sin duda que un revolucionario debe crearse el respeto que le distingue. Y lo que creó el respeto que se le dio fue su personalidad leal y socialista. Quizás lo notarás especialmente, pero quiero decirlo de nuevo. La realidad que los luchadores por la libertad defendemos al máximo es que cada uno de nosotros contribuye a la lucha revolucionaria con su propio estilo y color. Queremos que todos contribuyan con su propio color y cultura. Quien viene de la sociedad árabe, con el color de los árabes, un turco con el color de la sociedad turca, un armenio con el color de la sociedad armenia, un Suryoye participa con el color de la sociedad Suryoye. O también participan con los colores de su sociedad los alevíes, los yazidíes u otra fe. Quienes

no participan con su propio color en la lucha de la revolución no pueden desarrollar todo su potencial. Quien en cambio imita a alguien o a otros no puede tomar conciencia de sí mismo. Heval Bager tuvo una actitud madura y consciente en su vida, su enfoque, su lenguaje, sus canciones y las relaciones con sus amigos. En las plataformas, su actitud ejemplar se convirtió en una verdadera crítica para los amigos que no habían escrito su informe en kurdo. Al mismo tiempo, en sus plataformas siempre reflexionó profundamente sobre la realidad de la sociedad alemana, porque cada hierba y cada flor florece en sus propias raíces. Por tanto, un compañero alemán no debería convertirse en kurdo; para comprender a los kurdos, sin duda es necesario un enfoque empático; en consecuencia, así lo ha hecho. Heval Bager fue un gran compañero. Estaba tan unido a ser guerrillero y ser revolucionario que sus compañeros lo admiraban. Al finalizar la unidad educativa, el grupo musical Amara acudió a las celebraciones de la Academia Mazlûm Doğan del Partido.

Heval Bager cantó docenas de canciones en varios idiomas con el grupo e inspiró a todos sus compañeros. Como compañero que creció en Alemania, le pedí que cantara la canción “Roter Wedding”, lo cual hizo con gran alegría. Después de años, escuchar la canción revolucionaria alemana “Roter Wedding” con la voz de Heval Bager me trajo gran alegría y motivación. Casi todos los compañeros conocían la destreza y habilidades de Heval Bager. Entre muchos talentos, tocaba maravillosamente la guitarra y el violín. Todos los alumnos de la escuela vieron y supieron que tocaba la guitarra. El amigo Bager no sólo tocaba la guitarra y el violín, sino que también cantaba maravillosamente canciones. Hubo mucha discusión y se creó un comité cultural para crear canciones en



muchos idiomas diferentes. El objetivo básico era escribir y cantar canciones en diferentes idiomas sobre los grandes comandantes y revolucionarios Erdal (Engîn Sincer), Atakan (Suleyman Çoban) y Egîd (Mahsûm Korkmaz). Durante todo un invierno quisieron crear canciones junto con el grupo musical Awazên Çiya para convertir a estos amigos en inmortales como el Che Guevara con su canción. Para ello, Heval Bager también fue enviado a labores culturales durante un tiempo determinado. Cuando Heval Bager estaba en la obra cultural, también nos veíamos a veces, pero más que vernos nos escribíamos. Como hacía evaluaciones ideológicas muy profundas, me envió algunos textos para transmitirlos. También le había sugerido que escribiera textos sobre el paradigma. También me pidió material y fuentes sobre las relaciones germano-turcas y germano-kurdas para investigar al respecto. Recogí el material, lo solicité de archivos, lo compilé y se lo envié.

En un momento en el que estábamos llenos de expectación por la guerrilla del Kurdistán y por el paradigma de la Modernidad Democrática, por su profundización, multiplicación y, en este sentido, su nueva creación en términos culturales y artísticos, aviones del Estado fascista turco atacaron las áreas de defensa de Medya el 14 de diciembre de 2018, y recibimos la triste noticia de que había caído. Es apropiado decir que todos los amigos que conocieron a Heval Bager quedaron destrozados. ¡Las palabras se habían secado en sus bocas! Es bien conocida la dureza de los inviernos en el Kurdistán. En este mes de duro invierno, los amigos levantaron el cuerpo de Heval Bager del lugar donde había caído y lo llevaron al cementerio de los caídos con una impresionante ceremonia conmemorativa. Cuando su cuerpo fue enterrado en el cementerio, yo estuve presente. Ningún compañero fue capaz de decir una sola palabra, pero las lágrimas en sus ojos no cesaron. Casi todos los compañeros que lo enterraron lo conocían. El mayor enojo de los compañeros fue que un compañero vino de

la otra parte del mundo, reviviendo el camino y la forma de vida del Che para luchar por la revolución en el Kurdistan y hacer su último viaje entre nosotros. Los combatientes que se unen a la revolución saben que, una vez que dan sus pasos en esta lucha, la revolución y ser revolucionario tiene su precio.

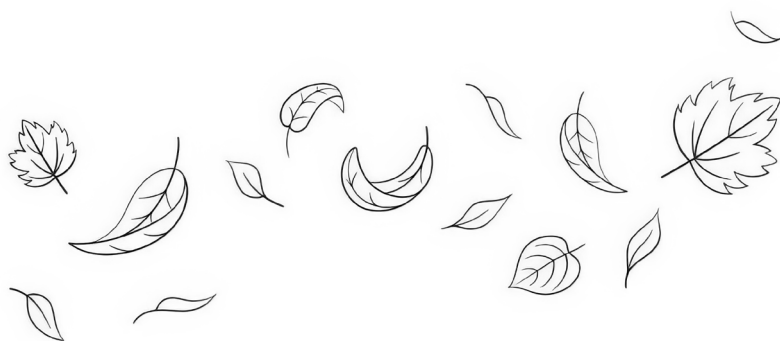
Quienes creen que otro mundo es posible saben sin duda que éste no sucederá sin sacrificios. ¡Por lo tanto, decenas de miles de almas hermosas ya se han dedicado a la revolución en la lucha por la libertad del Kurdistan! La actitud de todo revolucionario que se ha vuelto hacia la montaña y hacia la guerrilla se esconde siempre en estas palabras del Che, en el sentimiento: “Dondequiera que la muerte nos sorprenda, sea bienvenido si nuestro grito de guerra llega a un solo oído receptivo, si otra mano se extiende para tomar nuestras armas y otros hombres se acercan para unirse a nuestro canto fúnebre con el ruido de las ametralladoras y con nuevos gritos de batalla y victoria”. Por mucho que seamos conscientes de esto, nuestro corazón no se suelta y no acepta que un amigo del otro lado de la tierra vino y luchó hombro con hombro con nosotros en nuestra tierra por la revolución del Kurdistan, se convirtió en el puente de la revolución, nos fue arrebatado y tuvo que irse. Nunca aceptamos esto. Con las palabras de Emma Goldman, “Hasta que los sueños sean sólo una uva a la luz del sol”, nosotros y nosotras, en la personalidad de Heval Bager, continuaremos nuestra lucha al más alto nivel hasta que logremos hacer realidad los sueños, las utopías y las metas de todos los revolucionarios por la libertad. Nuestras palabras para la vida, nuestra búsqueda en la vida y nuestro estándar en la vida siempre y en cada paso:

Hasta la victoria siempre!

An Sosyalîzm an Sosyalîzm! ¡Socialismo o socialismo!

Jiyan an dê azad be yan azad be! ¡La vida será libre o no será!

Şehîd Qasim Engîn (Ismail Nazlikul) era miembro del Comité Central del PKK. Falleció en un ataque aéreo selectivo contra zonas guerrilleras en la región de Bradost, en el sur del Kurdistan, el 27 de mayo de 2020. Era un representante del espíritu revolucionario juvenil y uno de los creadores del nuevo internacionalismo. Con su enfoque práctico y abierto, sentó las bases de la práctica internacionalista actual ya en la década de 1980 y realizó una contribución inestimable a la difusión de la revolución. Como parte de su labor revolucionaria, organizó la sociedad kurda en la diáspora y asumió importantes responsabilidades, especialmente en el ámbito juvenil, cultural y diplomático. En Alemania, también ocupó un lugar importante en la creación y distribución de la revista “Kurdistan Report”, contribuyendo así de manera significativa a la sensibilización sobre la lucha por la libertad y el surgimiento del movimiento de solidaridad.





UNA VIDA NUEVA, UNA VIDA QUE LUCHA POR LA LIBERTAD

En un vídeo grabado en 2017/2018 durante una educación en la montaña, Şehîd Bager habla de sus orígenes, su búsqueda de la libertad y sus reflexiones.

Mi nombre es Bager Nûjiyan, antes mi nombre era Xelîl Viyan. Mi apellido es Michael Panser. Nací el 1 de septiembre de 1988 en la ciudad de Potsdam, en Alemania del Este.

Mi familia es gente que ama a su país y a su sociedad, y en ese período estaban conectados al paradigma del socialismo real. Son personas arraigadas en los principios solidarios, con una conexión emocional con ellos. Con el colapso del socialismo real, por supuesto, atravesaron una crisis, pero continúan defendiéndola y están conectados con los valores y la ética socialistas. Creo que esto también es una base para mi búsqueda de la verdad de la revolución. A la temprana edad de unos 14 años, asumí un papel activo en la izquierda y comencé mi búsqueda. El hecho de que más tarde conociera el PKK y la filosofía de Abdullah Öcalan también se basa en esta fase. Participé en obras antifascistas y de izquierda en Alemania. Adquirí muchas experiencias, pero quedó claro que estas experiencias no eran suficientes en mi búsqueda. El escenario de una vida liberal, atrapada en las limitaciones del sistema capitalista, está muy lejos de la realidad de la revolución. Por lo tanto, siguió una ruptura y una nueva búsqueda.

En 2011/2012 conocí los primeros eventos, especialmente a través del Movimiento de Jóvenes y Mujeres. Al principio, el conocimiento mutuo no implicaba el conocimiento de la práctica, la sociedad o la realidad en Kurdistán, pero conocí la

filosofía de Abdullah Öcalan. Esta fue mi búsqueda: ¿Cuáles son las debilidades de la búsqueda revolucionaria que pretendíamos llevar a cabo? Con nuestra búsqueda teórica y filosófica, queríamos encontrar y desarrollar una ideología de liberación. En el contexto de la sociedad europea esto, por supuesto, estuvo acompañado de grandes dificultades. En esta búsqueda se abrió evidentemente el camino hacia el Kurdistan. Conocimos la filosofía de Abdullah Öcalan, leímos y estudiamos los libros traducidos. En este tiempo, entendimos bastantes cosas: lo que buscamos en Europa es lo que yace oculto –más allá de la civilización occidental y la modernidad capitalista– aquí en Medio Oriente, cuya historia se perdió. Ahora estos logros revolucionarios se están desarrollando aquí de nuevo, ofreciendo nuevas respuestas. Al mismo tiempo que el socialismo real se derrumbaba entre nosotros, en Kurdistan se allanaba el camino para una nueva realidad revolucionaria. En nuestra búsqueda nos dimos cuenta de esto. Hicimos contactos y encontramos nuestro camino hacia Kurdistan.

Estábamos empezando a comprender una cosa: el problema europeo está vinculado a la solución de la modernidad capitalista, el modo de vida capitalista. Debemos ser conscientes de que Alemania está asumiendo un papel de liderazgo en la aplicación del sistema capitalista de explotación. También nos hemos dado cuenta de que ninguna solución a este problema es posible sin una perspectiva internacionalista, una perspectiva revolucionaria que supere las fronteras cerradas. De esta manera poco a poco fuimos conociendo la revolución en Kurdistan y de hecho comencé a unirme seriamente a la revolución durante este tiempo. Desde 2012 profundizamos aún más nuestros pensamientos, nos educamos y tratamos de construir un movimiento de acuerdo con los valores del paradigma que fue el contenido de nuestras discusiones. Las experiencias y debilidades que se presentaron en esta fase nos dejaron una cosa clara: que no funciona participar

a medias en la revolución. Fue durante este tiempo que tomé mi decisión. Ser un verdadero revolucionario debe significar pensar de manera integral. Un revolucionario debe ser contemporáneo y liberarse del pensamiento estrecho de miras del eurocentrismo y de las perspectivas que ofrece la llamada modernidad. De lo contrario es imposible tener éxito.

Obtuve esta visión a través de la profundización ideológica y eso significó unirme al Partido de los Trabajadores del Kurdistan. El partido haría posible lo que considero necesario: construir la fuerza revolucionaria.

Me di cuenta de eso. También me quedó claro que una revolución contemporánea no puede conocer fronteras. Eso sería imposible, la revolución no puede funcionar así. La revolución en Europa comienza con la Revolución en el Kurdistan. Esta conexión definitivamente existe. Después de todo, el paradigma que mantiene su dominio en Europa de manera estrecha y cruda, impone una vida liberal a la sociedad y hace de la explotación la base absoluta de su orden social, es el mismo paradigma que hoy lleva a cabo los duros ataques contra el Kurdistan. Entendimos que lo primero que teníamos que hacer era adquirir experiencia en la práctica revolucionaria. De esta manera me he dedicado enteramente a la revolución. Inicialmente, participé en la práctica internacionalista, no solo difundiendo el pensamiento de Abdullah Öcalan y el nuevo paradigma en Europa, sino especialmente aprendiendo a comprender mejor la modernidad capitalista, que se impone como la forma más reciente de mentalidad masculina dominante en la sociedad. Investigamos sobre esto y también desarrollamos una determinada práctica. Luego vine a Kurdistan. En el centro de la revolución está el cambio revolucionario de conciencia. Esta es la tarea básica en el área de trabajo de las academias. Lo que antes no se podía pensar en la sociedad, porque especialmente en el

centro capitalista de Europa, el pensamiento es dividido e incoherente y, por tanto, no permite el surgimiento de una nueva conciencia. Por tanto, en el sentido amplio de un nuevo paradigma, no está surgiendo ninguna búsqueda. No puede surgir ninguna nueva filosofía que tome la vida misma como base y busque poner en práctica un verdadero socialismo. Estamos hablando de la defensa de la socialidad, del amor a la sociedad. El amor a la sociedad no es posible en una sociedad explotada.

Me quedó claro que aquellos que están en una búsqueda revolucionaria deben llegar muy lejos en su búsqueda. Deben llegar sistemáticamente al meollo de la cuestión. Si queremos crear una nueva realización de la vida socialista, debemos ir a donde la libertad se realice más ampliamente. Las montañas del Kurdistán son un lugar extraordinario. Ofrecen la oportunidad de experimentarse uno mismo en la práctica. Te hacen darte cuenta de lo que significa comprometerse y esforzarse; y te hacen comprender de nuevo el significado de este esfuerzo. ¿Cuán profundas son las huellas que el sistema deja en nuestra forma de pensar? Todos los problemas y deficiencias en nuestra conciencia que son creados por la forma de pensar dominante se vuelven claros en la vida comunitaria tal como se vive en las montañas. Una comunidad de vida comunitaria, un entorno revolucionario basado en una voluntad común de promover la humanidad y liberar a las personalidades individuales de las limitaciones de los patrones de dominación. Esta oportunidad realmente se creó aquí. El sistema gobernante no puede simplemente atacar esta base que se ha creado. Por supuesto, se están produciendo ataques militares, pero en la lucha contra las consecuencias ideológicas y psicológicas del modo de pensar dominante, podemos crear aquí una nueva conciencia mediante esfuerzos y trabajo serios. Esa fue la razón por la que vine aquí a la academia por petición propia. En la práctica pude desarrollar mi pensamiento. Sin embargo, existía

la necesidad de ir a este lugar especial. Después de todo, la academia crea un entorno en el que se lleva a cabo un trabajo intensivo y concreto para crear conciencia sobre la propia forma de pensar dominante y, al mismo tiempo, se trabaja hacia su alternativa. Esto se hace en un ambiente que se caracteriza por la vida comunitaria, el trabajo comunitario, el intercambio entre unos y otros; todo está ahí, desde valores compartidos hasta apoyo mutuo.

La verdadera amistad se vive más claramente en las academias. Analizamos de manera mutua y muy precisa qué restos del sistema de explotación se manifiestan en el comportamiento de un compañero. No se trata aquí de que tengamos que separar al individuo de la comunidad, o que un individuo tenga que adaptarse a las características del grupo. Puedo decir desde mi época en la izquierda que no pudimos resolver esta contradicción. Encontrar el equilibrio adecuado entre la persona que lidera una lucha interior y su entorno para que se fortalezcan y edifiquen mutuamente. No puede serlo todo reconocer y proteger a un compañero en su forma actual, porque a todos en esta sociedad se les han enseñado formas dominantes de comportarse. ¿Qué significa la verdadera amistad que queremos vivir y crear aquí? No tomamos a un compañero según lo que se ha convertido y cómo se presenta ante mí, sino según sus metas y potencial. Nuestro enfoque es desarrollar a cada amigo de acuerdo con sus fortalezas. En este sentido, nos criticamos unos a otros y buscamos métodos para desarrollar nuestra personalidad.

Por eso vine a la academia y es una lucha interior muy intensa. A través de estos esfuerzos creamos las bases para esta vida. Porque somos conscientes de que el socialismo que queremos crear –es decir, una vida nueva, una vida que lucha por la libertad, una vida igualitaria que comprende el valor del ser humano, que reconoce el valor de los logros sociales– se basa en el potencial de la sociedad misma y en

la sabiduría y las luchas que se han librado. Si queremos construir nuestros sueños y utopías, ¿por dónde tenemos que empezar? En nuestra propia personalidad. Abdullah Öcalan destaca en particular las consecuencias del patriarcado. Su análisis es transferible a toda la civilización hegemónica al decir: Si no se supera la masculinidad patriarcal interna, el socialismo siempre permanecerá incompleto. Un socialismo que no profundiza hasta el fondo, es decir, que no comienza en el ser humano mismo y que no crea una nueva personalidad, una personalidad libre, no puede lograr nuevos logros. De esta manera evaluamos el socialismo pasado, los intentos históricos que han tenido lugar y sus insuficiencias. Hubo una sociedad luchadora y se desarrolló un liderazgo, pero no se captó la raíz del problema: ¿Qué es un ser humano libre? Ésa es la cuestión fundamental. ¿Cuáles son los efectos de la dominación en el ser humano? Ése es el problema fundamental. Como estas cuestiones no se han abordado, el sistema se ha repetido. No hubo desapego de la forma de pensar dominante. Aunque tantos dieron su vida en esta lucha, se hicieron grandes esfuerzos y se derramó tanta sangre y sudor, estos intentos tal vez no fracasaron del todo, pero ciertamente no lograron los resultados deseados. Tenemos que darnos cuenta de eso.

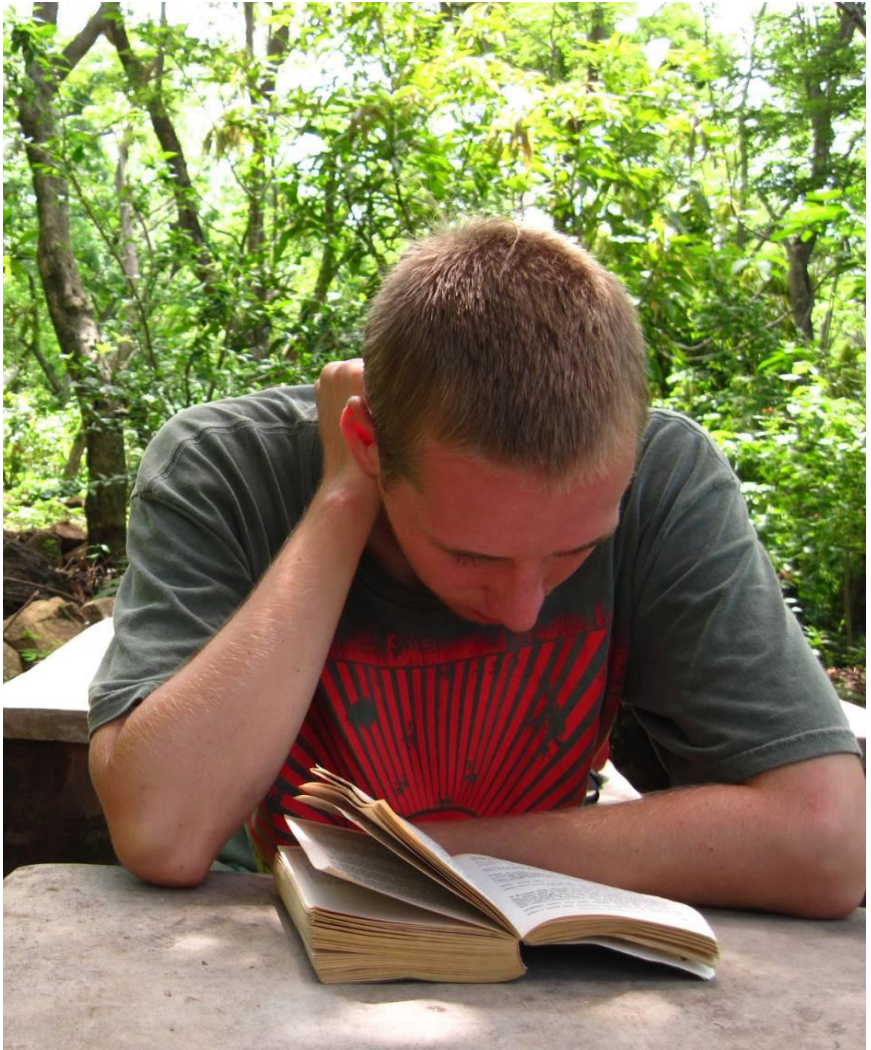
La vida en la academia es el esfuerzo por liberarse. La revolución no es algo que sucede de repente. No se trata de un levantamiento único ni de una victoria militar. Eso no es posible. La revolución es una condición duradera que comienza con un paso, con una decisión: la decisión de participar en la revolución y de desprenderse del sistema dominante; la comprensión de que la vida que nos vemos obligados a vivir en este sistema es incorrecta y que es necesario construir algo nuevo. Quizás la revolución comienza en todo ser humano con un levantamiento, pero en sí misma es una condición duradera. Si no se convierte en un proceso orientado según las circunstancias

existentes y futuras, entonces no es una revolución. Esto es un levantamiento o una revuelta, pero no una revolución. Históricamente, esto a menudo se malinterpretó y se convirtió en un obstáculo. Estamos construyendo nuestra base sobre este conocimiento. Nuestra participación futura también depende de esto y no se puede predecir. El camino de la revolución no puede diseñarse e implementarse según un plan. La historia ha demostrado que esto es imposible. Por lo tanto, los preparativos que estamos haciendo aquí tienen como objetivo construir una personalidad militante. ¿Qué significa ser una personalidad militante? Debemos estar preparados para todo; tal y como nos exige la fase actual. Así, creamos el pensamiento holístico, el método para comprender cuál es la fase actual, el significado histórico de la situación actual, los peligros de la situación actual en la que nos encontramos y también sus potencialidades.

Si vivimos de esta manera y lo entendemos de esa manera, entonces no es tan importante hacia dónde vamos: en qué país estamos activos, en qué parte del Kurdistán o si vamos a otro continente. En la práctica, por supuesto, existen diferencias, pero el holismo es decisivo. Comprender correctamente nuestras ideas, desarrollar aún más nuestra organización, el lenguaje correcto, la forma correcta de comunicación y crítica y, en este sentido, organizar correctamente nuestra vida. Si llevamos a cabo estas cosas bien y nos esforzamos por practicar las buenas prácticas, apreciamos el valor de nuestros esfuerzos y comprendemos correctamente los esfuerzos de nuestros amigos, podremos actuar en consecuencia. En particular, la importancia del esfuerzo y compromiso de los mártires que han dado su vida en esta lucha; si entendemos todos estos puntos correctamente, al crear la unidad de pensar-sentir-actuar, podemos crear militantes que puedan llevar a cabo todo lo que sea necesario. Eso sí quedó demostrado en el desarrollo de esta revolución, ¿no fue así?

Un ser humano que tiene clara su voluntad y que realmente conecta en sus sentimientos y deseos con la búsqueda de la libertad, la lucha correcta por revelar la verdad, ¡puede lograr cualquier cosa! Hay ejemplos en nuestro movimiento, y también en otras revoluciones anteriores a nosotros hay decenas de miles de ejemplos de revolucionarios, cómo actúan, qué esfuerzos hacen y cómo participan. Nuestro objetivo y nuestro deber es al mismo tiempo adoptar una postura al respecto y actuar en consecuencia. Puedo decir mucho sobre esto. ¡Mucho éxito para todos ustedes!





CORREO A DOS COMPAÑEROS

Mayo 2016, Rojava

[...]

Espero que estéis bien. Por fin tengo un rato para escribir unas palabras sobre cómo ha seguido nuestra historia y qué puede venir después. Ahora mismo estoy en un hospital (uno socialista: los médicos bailan antes de operar). Sin embargo, solo estoy aquí como acompañante y traductor. Un amigo que está visitando el centro internacionalista tiene una intoxicación moderada por agua, una deshidratación aguda o algo parecido, y se va a quedar toda la noche. Lo positivo es que tengo tiempo para ordenar mis pensamientos y reflexiones. Ahora quiero mirar de explicar nuestra perspectiva aquí, para que tú y los demás podáis tener algo de claridad sobre ello. Quizá encontréis conexiones con vuestra situación y pensamientos.

Desde que estamos aquí, hemos hablado con muchas compañeras y compañeros del movimiento, sobre sus evaluaciones, qué entienden por internacionalismo revolucionario, cómo valoran nuestro enfoque, qué piensan que tiene sentido, tanto aquí como en otras organizaciones en Europa. Hablando, hemos ido tejiendo vínculos con compañeros y compañeras que apoyan nuestra perspectiva: como sabéis, en los últimos años hemos estado siguiendo la idea de abrir una vía revolucionaria en Europa. Para mí, este proceso empezó en 2011, cuando abandoné mis estudios y conecté las preguntas sobre la perspectiva con otros militantes. Desde entonces, esto se ha ido profundizando, ha llegado a Kurdistán y ahora podemos decir claramente

qué queremos y, en nuestra opinión, qué necesitamos: una organización revolucionaria para Europa, capaz de tomar la iniciativa, de ofrecer una defensa sostenible y de fomentar el desarrollo de autonomía en una base social amplia. Eso también implica encontrar claridad y métodos para afrontar a las partes de la sociedad que están a la ofensiva y que tienden hacia la derecha, además de concentrarse en las personas que están abiertas a un cambio. No hay masas de ellas, pero, según la experiencia limitada que tenemos, hay más de las que solemos pensar cuando realmente buscamos.

Creo que esa claridad, que antes no lográbamos expresar con tanta determinación y convicción, aquí se ha ido consolidando. Nos ha quedado cada vez más claro que las estructuras y ambientes enraizados de la izquierda europea alemana están teniendo muchas dificultades para desarrollar una verdadera militancia desde dentro. Por eso, hablo de decisiones profundas para escoger la incertidumbre de la lucha revolucionaria. Claro que hay muchas compañeras y compañeros con la voluntad, el sentir correcto y la claridad de que no hay mucho que perder. Pero hay que reconocer que, en todo el caos en Europa, en las agresiones fascistas, la movilización neoliberal, la represión y las restricciones, no se ha logrado una toma de consciencia positiva, decidida y colectiva.

Diría que las líneas cruciales de organización revolucionaria no se están conectando: hay círculos de confianza estables que pueden apoyarse mutuamente. Sobre todo lo veo en los pequeños círculos anarquistas que dominan la izquierda en el Este y en otros espacios. Hay organizaciones que abogan por la subversión de la situación actual en sus análisis más radicales y profundos—la izquierda académica y los grandes grupos socialistas institucionalizados—. Sin embargo, los primeros no pueden enfrentarse de forma decisiva a los problemas sociales sin volver a la incertidumbre, y los

segundos no pueden llegar a una praxis militante efectiva mientras no tengan en cuenta las situaciones individuales, las inseguridades y las particularidades de los compañeros y compañeras organizados.

¿Y qué nos dice eso? Que los círculos de la izquierda tienen un problema fundamental a la hora de negociar entre el individuo y lo colectivo, con la construcción de colectivos y formas de vida comunitaria a partir de personas aisladas. Es el mismo problema que hizo que los experimentos socialistas del pasado fueran tan traumáticos: la creación del nuevo humano, esa persona empoderada, parte de una sociedad libre, que desató prácticas horribles con consecuencias completamente deshonestas, todo ello derivado de la necesidad de entender que la humanidad solo surge en el proceso de liberación. El capitalismo y el patriarcado nos han hecho tan débiles que, en nuestro estado actual, nos resulta casi imposible vivir vidas emancipadoras. Creo que hay que volver a apropiarnos del proyecto de crear al ser socialista, aunque no en el sentido antiguo del trabajador fuerte y heroico. Hay que entender que la persona libre es más como una amiga o amigo que puede actuar empoderado, consciente de su conexión con la historia y la sociedad en cada situación. Sobre todo, significa tener claridad sobre los valores en los que se basa tu vida y tus acciones, y poder actuar de forma racional y estratégica con base en eso. Para mí, eso es una militancia ética-política. La confrontación con la propia postura ética es algo que aquí, en el movimiento kurdo, tiene prioridad, y diría que fue probablemente el factor decisivo que a otras movilizaciones anteriores les faltó. Cuando dudas, defender el valor de la vida y la amistad no es una decisión racional y es más importante que cualquier estrategia.

Bueno, no creo que haga falta mucho para empezar. En cualquier caso, hace falta un poco de locura, de irracionalidad, que también está en la amistad incondicional

—no podemos esperar deducir racionalmente lo que simplemente resulta inconcebible en esta sociedad. Ser revolucionario significa lanzarse inevitablemente al caos, aceptar el vacío y la posibilidad de desastre, y avanzar hacia lo desconocido. Solo hay que confiar en la propia fuerza y en la alianza con quienes luchan por la libertad. Creo que esa es la razón por la que ahora mismo es tan difícil ser revolucionario en Europa. Hay que entender bien la psicología del liberalismo y el capitalismo, cómo han desarrollado la dominación patriarcal: el capitalismo busca destruir el valor que tiene la persona para sí misma, envenenando su autoestima y vinculándola a valores liberales. Solo te aceptan si consumes, estudias, tienes expectativas en el mercado laboral, no eres pobre, aceptas tu posición social, respetas la autoridad, sigues las reglas del grupo, conformas con la norma. La esclavitud en Occidente consiste en la auto-asimilación —no que te digan que debes ser diferente, sino que en realidad quieres ser diferente de quién eres en realidad, en lugar de desarrollar una voluntad que tenga que ver con lo que puedes hacer y el mundo que deseas.

Y en todo esto, crece la duda sobre la propia perspectiva (¿Qué será lo que viene?) y sobre la situación personal (en realidad, no estamos tan mal o no lo suficiente, o hay que seguir teorizando sobre cómo vamos, o sin importar cómo vamos, o no hay que hacerlo porque no tiene sentido, no hay conexión, no hay un compromiso que dé sentido). Cuando las discusiones sobre la propia vida y el futuro común terminan y todos solo confirman lo mal que está el mundo, lo geniales que somos, lo estúpidos que son los demás, lo des-esperanzador que todo parece —entonces el sistema ha ganado, porque ya no hay poder para actuar, ni alianzas posibles para buscar una salida. Pero creo que hemos encontrado una alianza. Que surge de compañeras y compañeros que, por alguna razón, han logrado confiar tanto en su confluencia que pueden dar su palabra de luchar

hasta el final y vengar la violencia que somete a la sociedad y no nos deja descansar. Un compañero aquí lo expresó muy bien cuando sugirió que solo hay que conectar tres puntos: Dignidad, venganza y libertad. Hay que preguntarse qué entendemos por dignidad, qué forma de vida consideramos digna para nuestras familias, compañeros y la sociedad. A partir de eso, hay que reconocer qué nos roba esa dignidad y tomar venganza por ello. Nuestra venganza debe estar vinculada a nuestra falta de dignidad y, al final, dirigida a la tercera palabra: la libertad, para recuperarla. Me pareció una idea muy sencilla y clara, y creo que va muy lejos.

Es, fundamentalmente, lo que dicen también los “pueblos del látigo”¹, que cultivaron su rabia digna y llevaron el fuego de las montañas a las ciudades. Es fácil ver cómo los estilos de vida convencionales ya no dejan espacio para estos valores por culpa del capitalismo y el patriarcado. Trabajar en condiciones que no tienen dignidad, aceptar todo sin dignidad, sin pensar en una respuesta radical y adecuada; es indigno no tener una idea clara de qué es la libertad. Creo que, de alguna forma, esto también refleja lo que estamos viviendo en nuestro proceso de conciencia y organización. Hemos profundizado esta claridad en nuestros intercambios con el movimiento y ahora podemos trazar el camino que nos ha traído hasta aquí. Y lleva a otro punto: la perspectiva internacionalista. Pienso que habríamos fallado muy pronto, perdido el rumbo, caído en la resignación o dividido en disputas si no hubiéramos tenido conexión con nuestros compañeros y compañeras en Mesopotamia.

Hay algo que todavía no está claro, algo místico, y ahora creo que hace falta: el conocimiento de que hay algo más grande que todavía no es tangible ni comprensible, pero que demuestra que las dudas son apropiadas, y sobre todo,

1 - Se refiere a la imagen lingüística zapatista de los hombres y mujeres murciélagos que aparecen en algunos de los cuentos del Subcomandante Marcos.

que deben ser un incentivo para seguir buscando y no caer en juicios dogmáticos. Un vacío utópico. Cuanto más voy entendiendo los secretos que hacen que el movimiento aquí cobre vida, más me doy cuenta de nuestro papel, de nuestras fortalezas y de las debilidades contra las que hay que luchar. Apo dijo una vez que, en nuestro tiempo, Europa está saturada y se está quedando inactiva en cuanto a verdaderos despertares históricos, que solo una fuerza externa puede activar una nueva revolución allí. Pero esa fuerza no tiene que ser una invasión desde fuera, basta con que haya una conexión con ideas de liberación que llegan desde otras luchas. El Oriente Medio ha estado lidiando durante tanto tiempo con problemas sin resolver, que han venido de fuera y de dentro, que se han ido arrastrando, que ahora generan contradicciones que se están descargando positivamente en el levantamiento en Kurdistán y en la lucha por una alternativa.

Gracias al trabajo prudente del núcleo ideológico del PKK, del movimiento de mujeres y de Rêber Apo², esta conciencia es muy profunda y constructiva, y, al estar basada en valores sociales profundos y con una estrategia clara, puede trascender el marco nacional y transformar toda la región del Medio Oriente. No es una hipótesis, ya está ocurriendo a gran escala: en Siria, cada vez más sectores se unen en el proyecto de la Federación de Norte de Siria-Rojava, proclamada justo antes de Nochebuena, en Turquía se ha formado la alianza antifascista de todas las fuerzas contra el fascismo del AKP, en Irán se están dando debates con otras fuerzas de izquierda y se están estableciendo consejos. Creemos que el levantamiento en Kurdistán es el campo de aprendizaje en el que podemos recoger energía crucial para despertar Europa con ideas

2 - Se refiere a Abdullah Öcalan. Rêber significa “el que allana el camino” y Apo (en kurdo: tío, también abreviatura de Abdullah) es un apodo respetuoso. Se le dio este nombre en honor a su liderazgo ideológico y político del pueblo kurdo.

y técnicas que aquí se están desarrollando, y mostrar una salida a la hostilidad, autocracia, aislamiento y fascismo. La cuestión es a qué nivel se puede luchar por una alternativa para Europa. Creo que es peligroso intentar hacerlo a nivel nacional, que es lo que pasa cuando le damos más peso al movimiento en Alemania que a nuestra afinidad con las luchas en otras partes de Europa, Oriente Medio o donde sea. Por supuesto, es nuestra responsabilidad y deber encontrar una forma de vengar la violencia que ha desatado la historia alemana. Pero solo unas pocas compañeras y compañeros están dispuestos a construir un movimiento revolucionario en Alemania ahora mismo, los traumas históricos pesan demasiado: el trauma colonial, el largo trauma del nazismo, la derrota del 68, la RAF y el movimiento autónomo (que todavía existe, pero a veces ya no representa una solución, solo construyen defensas tácticas y mantienen posiciones). El trauma de la GDR, que fue muchas veces bienintencionada, pero terminó convirtiéndose en una máquina, también fue un obstáculo para comenzar y creer en la gente y en su capacidad para cambiar. Se intentó con medios poco claros y la base no era suficiente para acabar con el espíritu fascista y oportunista.

Por supuesto, un movimiento revolucionario es tan posible en Europa Central como en cualquier otro sitio si entendemos cómo funciona la forma de dominación allí, cómo el capitalismo coloniza las psiques, deseos y formas de vida de la gente, forzándolos bajo su propio paradigma. Hay un pensamiento que se repite mucho y que va muy lejos: no analizamos solo la situación, sino la historia; no a la persona, sino a la sociedad. Porque la sociedad y el individuo se reflejan mutuamente, y los problemas que tiene cada uno en ciertos momentos no son solo suyos, sino que expresan la lucha que se libra entre el poder patriarcal, el Estado y el capitalismo, y la resistencia de las y los subyugados, cuyo deseo siempre apunta a salir de la inercia y el aislamiento de la dominación, consciente o estratégicamente.

Ya no hay problemas individuales, eso me quedó muy claro aquí en la práctica, no solo como una abstracción teórica. Y quien quiere gestionar todo por su cuenta, y ha perdido o nunca ha aprendido a pedir ayuda, tiene muchísimas dificultades. Creo que el problema que tenemos en Europa es justo eso: que sociedades enteras han olvidado las formas de confianza social, y muchas ya no saben unirse desde la igualdad real. Eso significa reconocer a los demás y luchar por ellos. Y eso, con el tiempo, lo hemos conseguido: la confianza en que hay un camino si somos pacientes, sin caer en la urgencia falsa ni tener miedo a perder algo.

Aquí están saliendo cada vez más soldados de fortuna, auténticos cruzados que quieren luchar contra el diablo, aventureros cansados de la vida. La mayoría se van porque no logran tomarse en serio los cambios que están viviendo por dentro, y se aíslan en su cabeza, siempre hablando de “los otros” (a menudo en forma de culpar) y sin verse a sí mismos. Pero ahora también llegan más y más revolucionarias y revolucionarios que buscan una conexión real y un cambio. Los estamos reconociendo. Y sobre todo, estamos enfrentados a escala microscópica a todos los conflictos que ahora mismo paralizan las fuerzas progresistas de Europa. Si logramos entenderlos y resolverlos aquí, solo será cuestión de organizarnos igual allí.

¿Te hace una idea de cómo somos? Las compañeras y compañeros que nos organizamos aquí están repartidos por el cantón, en distintos trabajos o en alguna de las academias. Es una forma de trabajo diferente. Los planes se desarrollan lentamente, en meses, y decidimos la dirección en conjunto, luego cada uno va a su sitio. Mi tarea es en el centro internacionalista, trabajando en construir conexiones con otros movimientos y haciendo que la filosofía y el paradigma del movimiento sean útiles para otras luchas. Se desarrolla una confianza distinta, cuando ya no se

trata de decidir todo en conjunto, de depender siempre de los demás, sino de tener un rol individual, cumplir con responsabilidades, ser responsables y defender lo que uno hace, en lugar de esconderse en la multitud, en su grupo o en la vida privada. Esto nunca lo habíamos logrado con tanta profundidad en Europa. Tiene que ver con la relación con el propio trabajo y el valor que surge de él: trabajar por algo que tiene sentido aunque no se pueda cobrar, y al mismo tiempo, construir entre todas y todos las bases para sostener a toda la comunidad.

Por desgracia, en todo el caos aquí no he logrado contactar antes con vosotros. Espero que eso no haya causado incertidumbre. En el camino que estamos recorriendo aquí, mis pensamientos siempre han estado en Europa, en Alemania, con vosotras y vosotros, y con las compañeras y compañeros con quienes hemos recorrido parte del camino. Creo que todo está conectado, y esa conexión se profundizará cuando llegue el momento (es decir, a partir de ahora, si os parece). Discutimos ideas y planes aquí porque está muy claro que la urgencia en Alemania y en Europa es distinta, y que hay que buscar respuestas. Sobre todo en lo que respecta a la defensa, hay ideas muy útiles aquí, además de la experiencia práctica. Todavía estoy trabajando en algunas ideas sobre la legítima autodefensa. Creo que eso expresa lo que muchas veces nos ha faltado en Alemania: la relación entre defensa, organización revolucionaria y el desarrollo de la autonomía social. Ya os contaré más cuando llegue el momento. Bueno, espero vuestra respuesta. Aquí dependemos mucho de las ideas exteriores, porque, claro, solo vemos una parte pequeña del mundo. Trabajamos para poder cerrar esa brecha entre ambos mundos. Espero vuestra contestación.

Dale saludos a las compañeras y compañeros, y cuidaos mucho.

X.

SUPERAR LOS REFLEJOS DEL MIEDO

Entrevista con un internacionalista en las montañas kurdas, Wolfgang Struwe

Conocí a Demhat¹, un amigo de Europa, en otoño de 2013 en Qandîl, en las zonas de defensa medas controladas por el PKK. Estaba de camino a recibir una formación básica. Aproveché el tiempo que pudimos estar juntos y le hice algunas preguntas. ¿Qué intención tiene al venir aquí, qué motivos, qué lo une a este lugar? ¿Son motivos similares a los que me llevaron a mí a emprender el camino hace veinte años?

¿Por qué has venido a esta zona? ¿Cómo se te ocurrió venir aquí, a estas montañas, a Qandîl?

Tiene que ver con mi búsqueda personal, un proceso de desapego, de emancipación. Durante mucho tiempo milité activamente en la izquierda alemana, en grupos antifascistas. Hace exactamente ocho años empezaba en un colectivo autónomo antifascista. Participaba en un grupo universitario y quería crear una formación autónoma. Siempre estuve ligado al estado, entre una carrera universitaria o escolar, mi militancia siempre fue, por así decirlo, una militancia “extraescolar”, un marco muy identitario. Poco a poco fui pasando por espacios que no me ofrecían una perspectiva a largo plazo, donde la perspectiva de emancipación personal nunca estaba

1 - Demhat es el nombre que Şehid Bager usaba en esos tiempos.

presente. Eran espacios que se aislaban se alternaba con el siguiente espacio que se aislaba a sí mismo.

Pero el trabajo antifascista es muy importante, ¿no? Especialmente en la ciudad.

Por supuesto, lo curioso es cuando ese trabajo se lleva a cabo en barrios en los que no hay fascistas. Entonces se convierte en un mero mecanismo de autoconsumo. En la ciudad de donde vengo, que también tenía muchas particularidades en cuanto a barrios, el trabajo antifascista no se llevaba a cabo en los barrios donde había más problemas.

¿Tuvisteis la oportunidad de involucrar a grupos sociales del barrio en vuestro trabajo?

No, ese no era el objetivo real.

¿Y cuál era entonces el objetivo?

Yo no soy directamente de esa ciudad. Vivía a unos diez kilómetros y allí tenía graves problemas con los nazis en la escuela, así que me mudé a la ciudad. Movido por la preocupación, quise organizar un colectivo de autodefensa, y me uní a varios grupos antifascistas, que se enfocaban en la autodefensa. También se hizo trabajo de formación, teníamos muchos puntos de referencia históricos, la guerra civil española, el internacionalismo, América Latina, las Zapatistas... Pero este trabajo solo tuvo un impacto interno.

¿El movimiento kurdo ya desempeñaba entonces un papel importante para ti/vosotros?

No, en absoluto.

¿Cómo llegaste a interesarte por el movimiento kurdo?

Eso fue mucho más tarde. En realidad, no conozco el movimiento desde hace mucho tiempo, solo desde hace año y medio. Antes, en algunos círculos, se oía hablar del tema: Kurdistán, rumores de que había iniciativas muy progresistas. Pero enseguida surgió un espejismo orientalista que impedía imaginar que en Oriente Medio fuera posible un enfoque tan progresista o un movimiento de mujeres a esa escala. Kurdistán, “pero eso es un partido obrero”; para mí, el anarquismo era mucho más interesante para asumir una identidad así.

Yo tenía cierto rechazo hacia todo lo relacionado con la tradición socialista. Aunque eso siempre ha variado un poco, ya que hay muchos lugares conmemorativos que para mí eran muy importantes y que están relacionados con los movimientos socialistas, no podía imaginar que un movimiento con ese tipo de retórica pudiera desempeñar un papel relevante en la actualidad. Así que Kurdistán no estaba presente en mi imaginación. En realidad, descubrí el movimiento a través de una amiga que el año pasado asistió al congreso “La modernidad capitalista y el despertar kurdo” en Hamburgo y allí vio la magnitud del movimiento. Allí hablaron compañeros y compañeras internacionalistas y también personas cercanas al movimiento. Lo que les pareció tan importante y me transmitieron es cómo un movimiento ha conseguido, por ejemplo, que se cuestione una forma de masculinidad. Allí hablaron amigos y amigas mayores que, por su impacto y su presencia, destacaron la lucha de las mujeres de una manera tan convincente y su importancia. Es muy poco ortodoxo, sobre todo con la imagen que se tiene de Oriente Medio y de la masculinidad allí, al menos para mí, en la izquierda. Primero oí hablar del movimiento y luego, a través de una amiga, entré en contacto con las estructuras kurdas en Alemania, fui a una asociación, y me encontré con una apertura completamente

diferente, que no conocía de la izquierda alemana. La gente estaba muy contenta de que hubiera venido un amigo alemán que simplemente quería escuchar. Me contaron muchas cosas sobre el movimiento, sus propias posiciones, la percepción de sí mismos y sus críticas, una increíble cantidad de información. Un amigo me regaló inmediatamente un libro de Abdullah Öcalan: “Más allá del Estado, el poder y la violencia”. A través de esta apertura y, por supuesto, también a través del libro, encontré un acceso ideológico. Entonces empecé a interesarme por la ideología del movimiento. Este momento coincidió con un proceso de desapego personal; en ese momento ya llevaba medio año sin estudiar, porque no me aportaba nada. ¿Qué estudiaste?

Historia, Estudios Latinoamericanos, con contenidos que me parecían muy buenos y que también eran útiles para mí y para el análisis de mi situación. Además, estaba en un instituto bastante abierto. Pero pronto me di cuenta de que no era un entorno en el que pudiera aprender de forma especialmente eficaz. Estudié durante tres semestres y luego me pasé medio año viajando por Latinoamérica. Más tarde me di cuenta, a no me concentraba en el espacio en el que me encontraba de nuevo. Estudié un mes más después del viaje, pero ya no conseguía concentrarme de la diferencia entre los mundos que había conocido en Latinoamérica. Estuve en Colombia, Nicaragua y México Para mí en la universidad las graves intervenciones del colonialismo, no habían sido nada evidentes, que estructuras sociales completas estuvieran totalmente destrozadas, especialmente en Colombia era impresionante cómo la cultura está fuertemente orientada hacia el ideal norteamericano -la cultura de consumo- que está vinculada a una gran brecha social. En Bogotá, en el centro de la ciudad, reina un mundo muy individualizado y burocratizado, al mismo tiempo, a tres kilómetros de distancia, en los barrios de la ciudad donde me alojaba

con unos amigos, la gente dependía completamente de sí misma, funcionaba todo de una manera totalmente caótica, como tratando de sobrevivir. Fueron experiencias que me hicieron cuestionar por completo la realidad en Alemania. ¿Como era este mundo, en el cual después me encontré a mí mismo?

¿Has vuelto a encontrar aquí algo parecido a lo que viviste en Latinoamérica?

Sí, al fin y al cabo, una fuerte consternación por un sistema colonial y una contra-organización social. En Colombia, la resistencia me pareció muy difusa, como ya he dicho, lo habitual era sobrevivir día a día. En Kurdistán, la diferencia es que existe una organización y estratégica.

¿De la sociedad?

Sí, de la sociedad y también de la guerrilla, que al fin y al cabo surgió de ella. Precisamente a partir de esta consternación y a través de ella se pudo desarrollar esta estrategia. Al fin y al cabo, la situación es comparable, ese contraste de una periferia que tiene que lidiar precisamente con estas intervenciones coloniales, no es un sistema que se haya superado nunca hasta ahora.

Nos encontramos aquí en las zonas de defensa de Medya, una zona relativamente liberada, ¿has conocido también otras zonas del Kurdistán?

El año pasado ya estuve en Kurdistán, estuve allí tres meses en total, un mes y medio en el norte y luego en el sur, en Haftanin y en Qandîl.

¿Hay diferencias hay entre la sociedad de las distintas partes de Kurdistan, en cuanto al grado de organización?

Sí, y también en cuanto a la percepción. En el norte se notaba claramente que había una ocupación militar de facto en muchas ciudades. Estuve en una gran manifestación en Amed (Diyarbakır) que había sido prohibida, se esperaba que asistieran entre uno y dos millones de personas, la situación era similar a una guerra civil, no tanto por lo que sucedió, sino por la cantidad de escaramuzas que vi. La policía tenía mucho miedo de las personas que parecían europeas. La gente no podía salir a la calle en su propio barrio, porque enseguida era atacada. Se intentó en diferentes ocasiones ganar la partida militarmente. En cualquier caso, fue bastante impresionante. En el norte las sensaciones eran muy diferentes, la confrontación se desarrollaba a nivel militar y policial, con ataques estatales, mucho más evidentes que, por ejemplo, en el sur, donde predomina una cultura consumista y ya no se necesitan armas estatales.

¿Qué objetivos te has marcado con tu estancia aquí, qué quieres hacer aquí?

He venido para pensar acerca de perspectivas; que tengo, para mí mismo, sobre ¿cómo me imagino la vida, cómo es posible vivir colectivamente? En Europa siempre me he encontrado con una individualización extrema. Incluso cuando tenía amigos que de alguna manera tenían visiones similares, había una completa incertidumbre y dudas extremas. Para mí, en cualquier caso, aquí hay un punto desde el que se puede pensar una estrategia, también para Europa. Por ejemplo, la juventud en Europa se enfrenta a un problema enorme, el sistema estatal sigue adquiriendo una deriva fascista y adquiriendo rasgos autoritarios. Lo que está sucediendo actualmente en la periferia de Europa alberca características fascista en mi opinión. Pienso

que esto juega un papel muy importante. ¿Cómo puede organizarse la juventud, repensar-se para que vuelva a ser consciente de su papel? El principal problema con el que me he encontrado es que la sociedad no es capaz de imaginar que puede tener un papel relevante, que puede tener un impacto en el mundo que le rodea.

¿Crees que encontrarás aquí una respuesta?

Creo que en cualquier caso puede ser un comienzo -no, no un comienzo, yo ya he empezado- un lugar en el que llevar las cosas más lejos. Porque aquí ya no puede haber ningún ataque del estado, salvo uno puramente militar. Y eso también puede crear conciencia. Estoy aquí intercambiando ideas con mis compañeros y también quiero mantener el contacto con mis amigos en Alemania o en Europa, para que, en cualquier caso, este proceso pueda romper barreras. Y también en lo que respecta a mi reflexión personal, en lo que se refiere a la individualización la colectivización de todos los pensamientos, perspectivas y también dudas.

¿Te ves a ti mismo dentro de una tradición histórica?

En la toma de conciencia, las Brigadas Internacionales en España o los referentes anarquistas como, por ejemplo, Cataluña en 1936, y también la concepción de la historia en el movimiento kurdo, así como cualquier forma de lucha anticolonial, como la de los zapatistas, que ya desempeñaron un papel importante. Han adquirido un significado completamente diferente debido a la concepción de la historia que existe aquí. Esta tradición de lucha cuasi antiestatal, porque en principio lo que ocurre en México, lo que en realidad lleva ocurriendo desde hace 500 años en América Latina, es en muchos aspectos simplemente el intento de defender un modo de vida natural frente a un ataque estatal que intenta volver a

imponerse a través del colonialismo. Estos son puntos de los que me he dado cuenta. Además de todos los puntos que existen en Europa, desde las tradiciones anarquistas en Italia y Andalucía, el desarrollo del anarquismo, lo que se está debatiendo actualmente en Norteamérica o en Francia, “La insurrección que viene” y cosas por el estilo, también son cosas que muestran precisamente esta continuidad de formas simples de resistencia, que no se declaran explícitamente como políticas, sino que simplemente defienden un modo de vida, como escribe Apo, que los grupos nómadas, simplemente por su forma de vivir, ya se oponen a un modelo de civilización, son sin duda puntos de referencia para mí, junto con otros como Nicaragua, que me han fascinado mucho.

¿A dónde quieres ir? ¿A qué academia has aplicado?

Quiero ir a Şervanên nû, con los nuevos combatientes...

¿Cuáles son las tareas allí?

Allí recibiré formación militar e ideológica que durará entre dos y cuatro meses. Siempre varía un poco y depende del proceso de aprendizaje que hagan los compañeros allí.

El término Hevaltî tiene aquí una gran importancia, ¿te dice algo?

Sí, por supuesto. Es una forma de relacionarse que me ha abierto una manera completamente diferente de entender el compañerismo con respecto a otros círculos políticos, desde espacios en Europa, la izquierda en Alemania hasta los zapatistas, donde el estatus de invitado también es muy diferente. Es simplemente este concepto de Hevaltî, cómo puede surgir una nueva forma de sociedad...

¿Puedes describir brevemente lo que significa para ti?

Lo entiendo como la complicidad, así es como lo traduciría más fácilmente, donde simplemente prevalece una conciencia y una forma de relacionarse en la que los cómplices, los y las hevals que me rodean no son ni más ni menos importantes que yo y mis necesidades. En realidad, eso es precisamente eso, un proceso simbiótico de un colectivo y del individuo, que siempre debe proporcionar una conexión y en el que nadie puede ser excluido. El miedo que traje conmigo aquí, ese miedo a ser aislado, lo que en realidad es la norma en los grupos de izquierda en Europa, que simplemente se margina a la gente por acusaciones. Aquí se trata precisamente de desarrollar confianza a través del concepto Hevaltî, en el que se llevan a cabo los procesos personales y se impulsa a los miembros en su desarrollo personal y en la toma de conciencia. Y funciona a través de una red solidaria.

Una respuesta espontánea, ¿cuál ha sido tu mejor experiencia hasta ahora?

Tengo más bien imágenes en mi cabeza de amigos, cuando hace justo una semana llegamos a uno de los campamentos. Los amigos y amigas de la unidad política estaban allí, también viejos conocidos, especialmente las compañeras del movimiento de mujeres, tan abiertos, nos recibieron con total confianza.

¿Hay algo que quieras decirle a la gente en Europa?

Lo que me he encontrado en Alemania es mucho miedo. A menudo he oído la pregunta: ¿no será una trampa en la que uno puede quedar-se atrapado? ¿Perderse por completo y solidarizarse con un movimiento que, con estas cosas progresistas? ¿Podría provocar desarrollos negativos? Y precisamente estas dudas, este reflejo que viene desde fuera

del movimiento, no es una crítica solidaria, sino una barrera. Por eso al movimiento kurdo le resulta tan difícil encontrar alianzas en Europa. El miedo es simplemente demasiado grande. Para mí, en cualquier caso, el sistema del KCK y la idea que hay detrás, una perspectiva impresionante que puedo imaginar como modelo, si se sigue desarrollando, por supuesto, o se replantea para Europa. Puede ser una perspectiva de cómo podría surgir una nueva forma de vida. Eso es lo que espero o deseo, que en la izquierda haya una mayor apertura al respecto en los próximos años, no solo en la izquierda, sino por parte de personas que simplemente estén abiertas.

¿Te han acusado de huir de tus amigos?

Sí, creo que sí. Es incluso un término que yo mismo utilizaría. Para mí, sin duda, es una huida social de Europa, de espacios en los que siempre me he enfrentado a un aislamiento exagerado. Quizás también podría describirlo como una retirada estratégica.

¿Consideras que este es un lugar donde se puede desarrollar un nuevo internacionalismo?

Sin duda, precisamente estos conceptos, que tienen un carácter muy abierto. Sin embargo, se transmiten a través de símbolos que pueden resultar disuasorios para la sociedad en Europa. Por ejemplo, Rêber Apo: Parece muy tendencioso para muchos de la izquierda, es precisamente este rechazo, con el que muchos cargan. Pero, en realidad, se trata de la ideología. También está en la forma en que me acogen aquí. ¿Esto demuestra que es una base sobre la que se puede pensar una propuesta a nivel mundial? Y el internacionalismo es precisamente la interconexión de realidades vitales, de mundos vitales. Las posibilidades que se me ofrecen aquí son una señal de que también existe la voluntad de impulsarlo. Me imagino que, debido a la

aguda situación en Europa, que se agravará aún más en los próximos años —si vemos lo que está sucediendo ahora en la periferia—, esta perspectiva también es necesaria.

¿Qué esperas de tus compañeros y compañeras de Europa?

Me gustaría que reflexionaran juntos sobre su propia lucha, que se preocuparan por el papel que tiene el estado y, más allá de eso, que reflexionaran sobre el miedo que les impide ponerse en marcha. He percibido una gran impotencia en muchos amigos míos, que simplemente no pueden imaginar abandonar su espacio seguro de estudios, becas y ayudas económicas, solo por idealismo político.





EL INTERNACIONALISMO Y LA CUESTIÓN DEL LIDERAZGO REVOLUCIONARIO

La realización de un patrimonio
de la humanidad



Parte 1: Experiencias y deficiencias de los movimientos de liberación global

La resistencia contra cualquier forma de opresión y explotación y la búsqueda de la libertad son realidades sociales que ningún sistema de poder ha podido erradicar jamás. Estas resistencias y luchas sociales por una vida digna, libre e igualitaria reflejan valores humanos fundamentales, como la conciencia y la moralidad, la cultura colectiva del recuerdo, la conciencia social y el arte de la autoorganización y el liderazgo políticos. Todas estas luchas forman una unidad, una historia prácticamente no escrita, contraria a la historia de la civilización dominada por el centralismo: una civilización basada en el Estado, la dominación de clases y la apropiación de los valores sociales. Durante 5000 años esta civilización ha estado en guerra con la naturaleza, la sociedad natural libre y la herencia de una cultura matriarcal. Esta civilización siempre se ha visto obligada a encontrar los medios para romper el espíritu de esta herencia social de igualdad y libertad y sofocar la conciencia de las sociedades sometidas y su emancipación. En la historia, encontramos tres líneas principales de resistencia social: resistencia moral y social en la tradición de comunidades que luchan dentro (esclavos rebeldes, ciudades libres, campesinos rebeldes) o fuera (indígenas, nómadas) de la civilización centralizada; en segundo lugar, la resistencia espiritual-idealista y ética en la tradición de los profetas, santos, filósofos, mujeres sabias, alquimistas y los movimientos religiosos resultantes; en tercer lugar, la tradición del marxismo-leninismo, que transforma la conciencia de la resistencia histórica social en una forma ideológica organizada y en una lucha política.

Establecimiento del Estado nación como un nuevo modelo de dominación

Después de 300 años de expansión del poder, en el siglo XIX el sistema de la Modernidad Capitalista había alcanzado su pico preliminar a través del industrialismo y el colonialismo, subyugando a las sociedades esclavizadas con esclavitud, asimilación y genocidio generalizados. Con el establecimiento del Estado nación como nuevo modelo de dominación, la conciencia social quedó ligada al nuevo sistema de dominación a través de la lógica de la competencia, una cultura de guerra y el chovinismo sobre la base ideológica del nacionalismo y, por lo tanto, se desvió de la autodefensa social, la conciencia y la resistencia a la explotación y la alienación cultural. Contra este proyecto de civilización del poder centralizado se desarrolló la línea socialista de lucha y resistencia por la liberación sobre la base de las obras filosóficas de Marx y Engels. Con el surgimiento de movimientos socialistas en todos los países industrializados, la idea del internacionalismo se convirtió en una base estratégica de la lucha de liberación. Contra la lógica chauvinista del nacionalismo y la hostilidad entre los pueblos y la fría lógica del capital global, el espíritu del internacionalismo se convirtió en fuente de esperanza y utopías para los oprimidos. Esta lucha continúa desde entonces, desde hace 150 años, con la proclama "¡Trabajadores del mundo, uníos!"

Crisis de las fuerzas progresistas, liberales y socialistas de Europa

En las décadas de 1990 y 2000, cuando comenzamos a seguir los pasos de esta herencia de tradición revolucionaria, las fuerzas progresistas, liberales y socialistas de Europa estaban en una profunda crisis. Después del colapso del socialismo real, el sistema de la modernidad capitalista, sobre todo el Estado nación alemán recientemente unificado, proclamó

su victoria y el fin de la historia. Se llevó a cabo una operación a gran escala contra la sociedad alemana para establecer un régimen neoliberal de trabajo asalariado, burocracia y estado policial. Al mismo tiempo, esto estaba ideológicamente enmascarado por el nacionalismo fomentado, por lo que las bandas fascistas estaban en aumento. Los pensamientos y esperanzas dedicados a la revolución y el socialismo se toparon con contrapropaganda y difamación masivas. Los viejos Movimientos Nacionales de Liberación de Europa en Irlanda (Ejército Republicano Irlandés) y en el País Vasco (Euskadi Ta Askatasuna) no lograron superar sus deficiencias ideológicas y quedaron aislados por el sistema. Los restos de la guerrilla urbana fueron obligados a pasar a la clandestinidad o declararon su autodisolución. La herencia de los movimientos de 1968 había sido asimilada en gran medida por el sistema (como los movimientos feministas y ecológicos) o continuó su existencia marginada (como los medios anarquistas y los grupos comunistas sectarios) en nichos y subculturas.

Herencia del internacionalismo revolucionario como fuente de esperanza y certeza de victoria

Sin utopías, la resistencia y la lucha se vuelven imposibles a largo plazo. Crecimos en este clima social de genocidio ideológico –un genocidio dirigido, sobre todo, contra la esperanza, la creencia y la resistencia espiritual-idealista y moral de la sociedad–, en resumen, un genocidio contra la posibilidad de otra vida. Durante esa época, incorporarse a la escena de izquierdas estuvo motivado muchas veces por una actitud de rebeldía, por un rechazo emocional a las condiciones sociales y como rebelión contra la crueldad y frialdad del sistema. La autoafirmación moral y la resistencia de la conciencia condujeron naturalmente a las filas del movimiento antifascista y al rechazo de cualquier chovinismo nacional. La autodefensa antifascista contra las bandas fascistas era la tarea de la época. A pesar de

la inmovilidad percibida, el legado del internacionalismo revolucionario se convirtió en una fuente de esperanza y certeza de victoria para nosotros. En cierto modo, esta línea universal de resistencia social fue nuestro liderazgo secreto. Contra un sistema liberal, un régimen burocrático y policial que intentaba imponer una normalidad engañosa, una pacificación y una vida de alienación, espiritualmente nos unimos a esta línea internacionalista de lucha y afirmación de los valores socialistas. Esa dirección secreta, todavía inconsciente y sin una expresión clara, finalmente debería llevarnos al corazón de la revolución en Kurdistán y llevarnos a la confrontación con la cuestión de la verdadera dirección revolucionaria. Se dice que sólo podemos comprender nuestra situación actual a partir de la historia y las luchas sociales de todos los tiempos. Al comprometernos con el objetivo y la lucha por una sociedad libre y valores humanos y socialistas universales, al oponernos a un mundo de subyugación y explotación, debe quedar claro para nosotros que sólo podemos tener éxito si estamos vinculados a las experiencias de todas las luchas revolucionarias anteriores. El sistema de la Modernidad Capitalista quiere establecer su proyecto de sometimiento y explotación a nivel global. Por lo tanto, la lucha por otro mundo sobre la base de una vida en libertad, igualdad y dignidad debe librarse a escala global. La tradición del internacionalismo revolucionario creó una multitud de experiencias y valores que siguen siendo importantes hoy y constituyen lecciones valiosas para nuestra lucha y nuestro camino. Podemos tomar estos valores de resistencia histórica con algunos ejemplos para clasificar adecuadamente su comprensión básica:

a) La experiencia de lo internacional

En el siglo XIX surgieron grandes movimientos obreros en los países industrializados de Europa y América del Norte. A principios del siglo 85, las contradicciones entre las potencias imperiales provocaron el estallido de la Primera Guerra

Mundial. Esta se convirtió en la oportunidad para que el sistema masacrara a millones de trabajadores en los campos de batalla y, por lo tanto, anticipara una revolución socialista. Las fuerzas socialdemócratas reformistas se unieron a la línea de guerra y al chovinismo nacional y así se arrojaron en brazos de las fuerzas imperialistas. Contra la política de guerra y colaboración, Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht defendieron en Alemania una actitud radical de solidaridad internacional y la alianza de todos los trabajadores y pueblos oprimidos contra el sistema capitalista. Con la victoria de la Revolución Rusa bajo el liderazgo de los bolcheviques y la organización de la Internacional Comunista (ComIntern), surgió por primera vez una organización dirigente que se comprometió también a apoyar las revoluciones socialistas en otros países. El paradigma del marxismo-leninismo basado en la filosofía hegeliana, que estaba contaminado por la idea del Estado-nación en forma de dictadura del proletariado, continuó su existencia en el socialismo real. Esta idea de una sociedad capaz de organizarse en forma de Estado y así avanzar hacia la libertad es hasta hoy uno de los mayores errores de la tradición marxista. La referencia al Estado, así como al principio estalinista del “socialismo en un solo país”, hicieron que el ComIntern se convirtiera rápidamente en una herramienta de poder para un Estado industrializado que lo utilizó para imponer sus intereses diplomáticos, políticos y militares. Numerosos militantes y revolucionarios comprometidos con la idea de la Internacional se convirtieron en víctimas de la política de poder de Stalin, que traicionó los valores internacionalistas y entregó a cientos de comunistas a la Alemania nazi.

b) La experiencia de la Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales

En 1936, las sociedades de España iniciaron una amplia resistencia contra el golpe militar fascista. La respuesta de los trabajadores, campesinos y mujeres al intento de golpe fue la revolución social basada en la auto-organización anarquista. Surgió un sistema de consejos y fuerzas de autodefensa. A un llamamiento del gobierno antifascista del Partido Socialista y de la ComIntern, la respuesta de miles de comunistas y socialistas fue irrumpir en el país para unirse a las Brigadas Internacionales. La derrota de las fuerzas antifascistas se puede ejemplificar en dos puntos: primero, en lugar de apoyar la revolución, así como una amplia movilización social y la organización de la autodefensa a través de las milicias, el gobierno socialista insistió en una política conservadora y centralista que propagó “Primero la derrota de los fascistas, después la revolución social”. De esta manera, los logros de la revolución fueron eliminados, puestos bajo control gubernamental y así debilitados el espíritu de resistencia de la sociedad. En segundo lugar, el vínculo de las Brigadas Internacionales con el gobierno socialista y con la praxis de la ComIntern bajo la dirección de Stalin aseguró, como arma diplomática, que el destino de España quedaría sellado al nivel de la política de poder interestatal. El papel de doble filo de las Brigadas Internacionales y el debilitamiento de las fuerzas antifascistas a través de la política de poder estatal, tanto interna como internacionalmente, convirtieron a España en una experiencia dolorosa y un ejemplo significativo de lucha de liberación internacional.

c) La liberación nacional y la revuelta del 68

Después de la Segunda Guerra Mundial, en muchos países de América Latina, África y Asia surgieron movimientos de liberación nacional contra la ocupación colonial. En esta fase de la lucha de liberación internacional se adquirirían importantes experiencias tanto en la teoría como en la práctica; También se obtuvieron importantes victorias en las guerras de liberación contra la hegemonía imperialista y los ejércitos ocupantes. En los años sesenta y setenta se desarrolló un espíritu internacionalista que dio confianza en sí mismos y espíritu de resistencia a las sociedades bajo ocupación y dominación extranjera. La conciencia de la unidad de todas las luchas de liberación también se manifestó en la alianza de fuerzas progresistas y socialistas dentro de la metrópoli, que en solidaridad y apoyo mutuo estaban relacionadas con los movimientos de liberación anticoloniales y, al apoyar a la Unión Soviética, formaban un antipolo a la hegemonía de los principales estados capitalistas. La estrategia de guerra de guerrillas de Mao había llevado a la victoria a la Revolución China. La naturaleza de la guerra de guerrillas como guerra popular prolongada, su propia forma de organización y tácticas se convirtieron en la receta para el éxito de las sociedades oprimidas en la lucha por la liberación contra ejércitos de ocupación tecnológicamente superiores. En Cuba, los hermanos Raúl y Fidel Castro demostraron que el concepto de Guerrilla es transferible. A medida que la guerrilla ganó fuerza a partir de las comunas rurales y de la base comunal de la sociedad, también se organizó de manera descentralizada y, sobre todo, dio forma al deseo de libertad y a la voluntad de autodeterminación de la sociedad, en muchos países los ejércitos de ocupación no pudieron continuar por mucho más tiempo.

En Francia, surgieron amplias redes de apoyo al Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia. En relación con la lucha por la liberación, fue especialmente importante el trabajo del psicólogo Frantz Fanon. Su obra "Los condenados de la tierra" es un manifiesto de liberación anticolonial. Sobre todo, se dedicó a investigar los efectos psicológicos del dominio colonial y trabajó en estrategias de liberación. Sólo expresando la propia identidad y una conciencia colectiva de resistencia se puede superar la psicología de la esclavitud y lograr la liberación de manera consistente. A partir de la experiencia del trabajo de educación social en Brasil, Paulo Freire desarrolló su concepto de educación como método de emancipación. En particular, es importante comprender cómo las luchas y experiencias de este tiempo y época de la lucha por la libertad se responden entre sí, se refuerzan mutuamente y crean una conciencia internacionalista de la unidad de todas estas luchas. Con la guerra de Vietnam y la revuelta juvenil de 1968, esta época de lucha por la liberación alcanzó su apogeo. La unidad de lucha en las metrópolis (en los países industrializados de Europa occidental y América del Norte) y en los países bajo ocupación colonial establece una conciencia compartida de la posibilidad de una liberación global. La transformación del pueblo vietnamita en ejército y el desarrollo de la Guerrilla Urbana son experiencias importantes y una profundización de la militancia estratégica de la lucha. Las luchas e intentos de 1968 no fueron sólo la búsqueda de una alternativa al sistema de dominación capitalista, sino que también intentaron encontrar nuevos caminos además de los errores y defectos del Socialismo Real y la Unión Soviética. A partir de estos intentos, sólo el PKK pudo afirmarse, convertirse en una fuerza sostenible y desarrollar su propio principio de dirección revolucionaria. Las victorias militares de los movimientos de liberación nacional no pudieron impedir la captura e incorporación por parte del sistema capitalista. Los movimientos de liberación surgieron en el modelo de Estado-nación de la

Modernidad y no pudieron proporcionar una alternativa social a la mentalidad y organización dominantes. Los movimientos de la metrópoli, como el Partido Pantera Negra, las Brigadas Rojas y las últimas generaciones de la RAF (Facción del Ejército Rojo), pudieron verse aislados ante la falta de zonas donde retirarse y finalmente fueron socavados por los ataques concertados de los programas secretos de contrainsurgencia de la inteligencia.

d) El avance del neoliberalismo y el movimiento antiglobalización

En la década de 1980, los estados líderes de la modernidad capitalista comenzaron a implementar su concepto de gobierno neoliberal global, cuyo objetivo es apropiarse e integrar todas las áreas de la sociedad en el orden del capitalismo financiero. Como nuevo proyecto global de control, la política del Cinturón Verde y la creación del Islam político fueron promovidas en los años 1980 como una forma de contener a la Unión Soviética, congelada en el burocratismo y el conservadurismo, y después de su colapso como un proyecto de reorganización global. Con la creación de Gladio se lanzaron programas secretos de contrainsurgencia de la OTAN, especialmente en Alemania, Italia y Turquía. En América Latina y en otros lugares, las contrarrevoluciones se han llevado a cabo mediante campañas militares, guerras paramilitares y con la ayuda de Estados-agentes. Con pocas excepciones, como el movimiento de liberación en Kurdistán y las guerrillas colombianas, las fuerzas revolucionarias de todo el mundo adoptaron una posición defensiva. En la metrópoli, las fuerzas de izquierda intentaron pensar en alternativas y procesar y superar los errores de intentos revolucionarios anteriores, particularmente a través del trabajo y el análisis teóricos.

Los principales estados del G8 impulsaron su proyecto de hegemonía global en las cumbres, mientras que se formó un movimiento crítico de la globalización con contracumbres (como el Foro Social Mundial de Porto Alegre) y protestas en las cumbres. A pesar de todos los intentos, el Movimiento Antiglobalización no pudo formular una alternativa duradera, no pudo desarrollar un sistema eficaz de autodefensa o no pudo superar su propio carácter de protesta. Una experiencia importante es la red de Acción Global de los Pueblos y su modelo de organización. Se había creado una red de comités nacionales y regionales a nivel global para coordinar y acordar movilizaciones en cumbres y debates sobre perspectivas. Esta red reunió a diversos movimientos, desde comunidades indígenas, aborígenes australianos y comunistas indios hasta anarquistas europeos, feministas rusas y ecoactivistas canadienses. Debido a su potencial para formar una nueva fuerza internacionalista, el movimiento y sus principales activistas enfrentaron un asalto masivo y tortura por parte de la policía y las agencias de inteligencia en las protestas de la cumbre del G8 en Génova, Italia, que sofocaron el movimiento antes de que pudiera tomar una forma clara.

e) El levantamiento zapatista y el punto de inflexión de la sociedad natural

Cuando el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se levantó en el Año Nuevo de 1994 en el sureste de México, inmediatamente atrajo la atención del público mundial. El levantamiento zapatista comenzó el mismo día en que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos, Canadá y México. De esta manera, obtuvo el poder simbólico de una lucha por la dignidad y la esperanza contra un sistema de dominación total y contra la esclavitud y explotación neoliberales. El levantamiento, basado en comunidades rurales indígenas, se basa en una profunda tradición mitológica

de sociabilidad natural y 500 años de lucha contra la subyugación colonial, la explotación y el genocidio. Está particularmente inspirado en la lucha de Emiliano Zapata en la Revolución Mexicana de 1910-1920, quien representa como modelo y homónimo el liderazgo revolucionario de los oprimidos. Los zapatistas obtienen su fuerza de la combinación de valores comunales y sociabilidad natural con una filosofía socialista, una estructura organizada de militantes, la lucha guerrillera y un sistema de milicias como concepto de autodefensa. Contra el gobierno neoliberal mexicano y complaciente con Estados Unidos (el “mal gobierno”), el movimiento ha construido su propio sistema de autonomía democrática de concejos, municipios, movimientos de mujeres, educación y salud como “buen gobierno”. El levantamiento de 1994 estuvo precedido por diez años de organización y preparación clandestina. A partir de un pensamiento basado en la realidad social y las tradiciones mitológicas se habían desarrollado principios autónomos. Se basan en la inclusión y el cambio holísticos y se expresan en principios como “hacer preguntas mientras se camina” (como método para unir teoría y práctica) y “liderar obedeciendo” (como principio de liderazgo y responsabilidad). La lucha de los zapatistas se basa tanto en una profunda herencia cultural indígena y una identidad correspondiente, como en amplias alianzas nacionales, regionales e internacionales contra el sistema de civilización centralizada y opresiva. “La Otra Campaña” se lanzó como una campaña nacional para democratizar a México. En particular, es instructivo cómo los zapatistas utilizan consciente y creativamente los medios de comunicación, la visibilidad y la clandestinidad como mecanismo de autodefensa, herramienta para alianzas e inspiración de movimientos en todo el mundo como arma estratégica. Desde 2013, el proyecto “Escuelita” se ha utilizado para crear academias zapatistas internacionalistas, mientras que en Internet se han organizado seminarios sobre autonomía y experiencia revolucionaria para aliados. La lucha zapatista

juega, por tanto, un papel estratégico para las sociedades latinoamericanas. El papel y la ubicación de México frente a Estados Unidos son comparables al papel y la posición de Turquía frente a la UE y su estabilidad. En consecuencia, es contundente el intento del sistema de sofocar la lucha de los Zapatistas a través de proyectos económicos contra la base social del movimiento y guerras de baja intensidad utilizando a los Contras. A pesar de todos los intentos, los Zapatistas resisten y representan hoy uno de los proyectos más importantes y punteros para la construcción de una Modernidad Democrática.





Parte 2: La continuidad de la lucha internacionalista por la liberación y la cuestión del liderazgo revolucionario

Lo que queremos mostrar es la continuidad y la riqueza de las experiencias en la lucha internacionalista por la liberación. La tradición del internacionalismo revolucionario representa, en cierto modo, la línea consciente de las resistencias sociales a lo largo de la historia y su puesta en práctica en la actualidad. En la práctica, la lucha por la libertad siempre ha sido internacionalista. Especialmente la rica tradición de resistencia de las sociedades del Oriente Medio, desde Zarathustra, Babek y los Churramitas, hasta la actitud de Mahir Çayan y la revolución en Kurdistán, demuestran de forma impresionante esa línea milenaria de lucha social por la libertad. La conciencia de los valores y logros, las experiencias y la unidad de esas luchas internacionales forma la base de una conciencia socialista y del proyecto de una modernidad democrática. La cuestión del liderazgo revolucionario, que puede ayudar a una sociedad a renovarse, ha sido objeto de debate y controversia desde el nacimiento del movimiento socialista, en todos los intentos y rupturas de la lucha por la libertad. Una sociedad que está vinculada a su legado cultural, que tiene estándares morales y conciencia política, puede guiarse a sí misma, organizar tanto las necesidades básicas como la autodefensa, y sostener socialmente la vida. Una sociedad que no tiene el poder de autogestión siempre está sujeta a subyugación, ocupación, explotación, alienación, asimilación y genocidio. Los sistemas de poder de todas las épocas han buscado siempre alienar a la sociedad de su poder de autogestión y mantenerla inconsciente para explotarla en su propio beneficio. El primer y más feroz ataque del sistema de dominación va dirigido a la mujer y su papel social como líder natural, autoridad moral y centro organizador. La mujer encarna la forma más antigua de liderazgo social. En

todas las resistencias y movimientos de renovación social, el papel de las mujeres ha sido protagonista, y el éxito de esas luchas ha estado ligado a su participación y fuerza. Así como la libertad de una sociedad se mide por la libertad de las mujeres, también todo proyecto de dominación debe someter primero a la mujer para aplastar su poder moral social de autodefensa. La resistencia de las esclavas revoltosas, de las sociedades nómadas e indígenas, representa una forma de resistencia cultural con valores subyacentes de autogestión comunitaria y la memoria de una vida digna. La resistencia religiosa y la tradición de los movimientos proféticos se basan en la afirmación de valores morales y conductas éticas que cuestionan la totalidad de la dominación. Ambas líneas históricas, la comunitaria y la tradición ideacional-sentimental de resistencia, no lograron resistir en el largo plazo la captura y asimilación por parte del dominio centralista del Estado. La filosofía marxista y los movimientos socialistas buscaron poner en pie la cuestión del liderazgo revolucionario en una base política y organizativa consciente. Por primera vez, con la idea del Partido Comunista como fuerza organizada de iniciativa y la dictadura del proletariado, la idea del liderazgo revolucionario se negoció deliberadamente como un asunto estratégico.

La cuestión del liderazgo revolucionario

El problema fundamental de todos los movimientos revolucionarios y la cuestión de su éxito persistente giran en torno al liderazgo revolucionario — ninguno de los movimientos anteriores fue inmune a que se entregara al sistema, porque la cuestión del liderazgo quedó sin resolver. La principal función del liderazgo revolucionario es el objetivo y la estrategia de lucha de un movimiento social revolucionario; decide la forma de organización, las directrices políticas y las tácticas de combate. Aunque el objetivo de una sociedad libre, moral, basada en valores y comunitaria

está claramente definido en la filosofía anarquista, en la práctica los movimientos anarquistas tuvieron problemas para mantener la unidad organizativa, diseñar estrategias a largo plazo y transformar sus luchas en una renovación social persistente. La derrota de la Revolución Española, por la intervención y apropiación del Estado, apunta en esa dirección. El problema de la autodefensa y del liderazgo revolucionario persistente también se refleja en la experiencia del 68: las figuras principales de los movimientos, en Turquía Mahir Çayan, İbrahim Kaypakkaya y Deniz Gezmiş, en Alemania Rudi Dutschke, fueron eliminadas por provocaciones y asesinatos, lo que supuso para los movimientos la pérdida de sus iniciativas. El carácter fragmentado tanto de la izquierda alemana como de la turca es fruto de la pérdida del propio liderazgo revolucionario. En la tradición del marxismo-leninismo, la cuestión del liderazgo estuvo vinculada a la apropiación del poder central y a la toma del Estado. Objetivamente, adoptar la forma del Estado siempre implicaba encarcelar a la sociedad en formas estáticas y alienarla de su propio poder de conciencia y autocorrección moral — la dominación centralizada, ya sea en forma del Estado-nación burgués o de la dictadura del proletariado, siempre fuerza a la sociedad a la pasividad y a un marco organizativo legal. Como consecuencia de la referencia al Estado, el socialismo real transformó las revoluciones sociales y las sociedades, desde Rusia hasta Vietnam y Nicaragua, que estaban en lucha antiimperialista, en aparatos burocráticos que estrecharon y bloquearon la búsqueda social de articulación y libertad. Un ejemplo negativo y memorable en este sentido es la experiencia de la Primavera de Praga, que fue aplastada por el Ejército Rojo en 1968. Otro problema de la filosofía marxista es la idea de que el objetivo de una sociedad socialista sigue una línea lineal que necesariamente lleva del capitalismo al socialismo.

La comprensión histórica marxista no pudo superar la filosofía de Hegel y, por tanto, no estuvo en condiciones de definir correctamente el campo de tensión entre la modernidad de dominación centralizada y la línea de la sociedad histórica, que siempre actuó como un antipolo en contradicción y espíritu de resistencia frente a la modernidad civilizada. En cierto modo, la desgracia de la filosofía marxista es que en la época en que Marx y Engels trabajaron en antropología y arqueología, el conocimiento y el estado de la investigación sobre las sociedades naturales y el neolítico, como fuentes de la sociedad y cultura humanas, no estaban tan avanzados. De esa laguna en el conocimiento histórico, surgieron deficiencias en la comprensión de la sociedad, especialmente respecto a su carácter original como su comunidad comunal, capaz de autogestión basada en la memoria moral colectiva y en una organización política confederal sin superestructura estatal. En particular, respecto al papel de la mujer como fuente original de poder para la sociedad, y sobre la comprensión de la libertad social y la igualdad, el paradigma marxista estuvo abierto a malentendidos. La lucha por la liberación social y la conciencia radica, en cierto modo, en la negociación por el método correcto de liderazgo, en la forma correcta de vivir. Tanto desde la perspectiva colectiva como personal, sobre cómo llevar una vida digna. Un método socialista de liderazgo debe ser más fuerte que la guía del sistema, que solo busca asimilar y pacificar a la sociedad. El liderazgo socialista tiene, por tanto, la responsabilidad de transmitir la comprensión correcta de la realidad social, así como un método persistente y significativo para entender la verdad. Sobre todo, un método de liderazgo revolucionario debe ser una forma de vida que transmita principios y valores cotidianos a la militancia. En este punto, casi todos los movimientos de izquierda clásica (salvo algunos líderes naturales) estuvieron sometidos a la orden y atracción del sistema a largo plazo. Es importante entender que una forma de vida incapaz de desarrollar una comprensión adecuada

de la lucha, la sociedad, el socialismo y la verdad, no puede resolver el problema de una sociedad alienada y dominada. Una forma de vida que permanezca en una actitud puramente opositora y no pueda implementar su propio paradigma de colectividad socialista en la vida, prolongará objetivamente la situación de dominación y alienación, y contribuirá a sostener el sistema. Muchas corrientes y movimientos de izquierda clásicos, como los movimientos feministas y ecológicos, la izquierda académica y, sobre todo, la versión estatal-socialista de la modernidad, asumieron, a pesar de sus intenciones revolucionarias, la posición de rejuvenecer el sistema de la modernidad capitalista, ya que no abordaron de forma profunda y holística una alternativa a la dirección del sistema.

De esta manera, el socialismo real quedó condenado a prolongar la crisis del sistema de la modernidad capitalista por unos 150 años. La experiencia comunal y los intentos de vida alternativa son impedidos desde que el sistema de modernidad capitalista lanzó su ofensiva para afirmar y expandir su hegemonía, y desde la transición al capitalismo financiero a principios de los setenta, desarrolló la forma de liderazgo llamada bio-poder. Este método ya no se basa, como antes, principalmente en la explotación del plusvalor social por la producción industrial, sino en transformar todas las esferas sociales en fuentes de acumulación de capital. Desde la influencia en el deseo social en la educación, la salud y el arte, hasta las relaciones interpersonales, la vida misma se convierte en una mercancía sometida a la lógica del capital. El liderazgo del bio-poder es más perceptible como el comandante financiero de la ubicuidad del dinero, que organiza las relaciones sociales incluso en amistades y vínculos familiares. De esta forma, se impone una cultura totalitaria de valores materiales que transforma cada valor social y el sentido de la vida comunitaria en algo muerto, puramente material, y la sobrepone a una cultura de consumo ilimitado. Con este método, la verdad

(como categoría del pensamiento y percepción de la realidad) se ahoga dentro de los límites de lo puramente material, medible y científico positivista. La vida pierde toda singularidad, se despoja de secretos y se convierte en mera administración del día a día y lo banal. El vacío que ha dejado este tipo de vida impuesta en nuestras vidas desde los noventa despertó el descontento con lo existente y nos puso en movimiento. Buscábamos respuestas y maneras de liderar una lucha por la liberación adecuada, cómo vivir una vida digna. Estábamos conscientes de la repugnancia del sistema, pero la infabilidad de la dominación liberal y su hegemonía ideológica nos impedían pensar en alternativas reales. La naturaleza del vivir liberal, la carrera-forzada, el oportunismo y el individualismo impiden la experiencia comunitaria y condenan todo intento de vida alternativa a la marginalidad y el aislamiento. Buscábamos salidas explorando luchas internacionalistas históricas, teorizando revolucionariamente, y buscando formas de vida y cultura fuera de la metrópoli europea. Se dice que, a la sombra de fortalezas y catedrales, y bajo el control policial de los secuaces del sistema, el pensamiento libre es difícil; por eso dejamos nuestro viejo mundo. Cualquier búsqueda de libertad, cualquier intento de comprensión profunda, vuelve a la fuente, y esa búsqueda nos llevó a Mesopotamia, el lugar de la primera gran revolución de la humanidad, la fuente de la cultura, la revolución del lenguaje, el pensamiento y el asentamiento. Aprendimos que en las montañas, llanuras y ciudades de Kurdistán, la tradición del internacionalismo revolucionario continuó, y aquí la lucha por una sociedad socialista estuvo vinculada a la resistencia de la vieja sociedad natural, en la que todavía actuaba el poder de la mujer y la cultura de la diosa madre. Sobre todo, en la lucha del PKK y en la persona de Abdullah Öcalan, encontramos una dirección revolucionaria profunda que supera con mucho los límites de los movimientos de izquierda clásicos y encarna la posibilidad de una vida verdaderamente revolucionaria.

Las raíces culturales y la resistencia deben ser rompidas

Por supuesto, la emergencia de un liderazgo revolucionario en Kurdistán no puede separarse del perfil actual del proyecto de dominación de la Modernidad Capitalista. Tampoco es casualidad que la búsqueda de una salida a la crisis social en Europa conduzca a Mesopotamia (el corazón histórico de la revolución neolítica entre los ríos Eufrates y Tigris). La emergencia del liderazgo revolucionario en Kurdistán es una respuesta al mismo ataque del sistema. La ofensiva de la Modernidad Capitalista contra Oriente Medio representa la ola más reciente de ataque del sistema, después de haber afirmado su liderazgo sobre las sociedades de Europa y Norteamérica en los últimos 400 años. El sistema de la Modernidad Capitalista siempre está obligado a fomentar la acumulación de capital y a buscar nuevas fuentes para el sistema. Tras la era colonial y la subyugación de tres continentes desde el siglo XVI, y el industrialismo en el siglo XIX, solo las sociedades y regiones del Oriente Medio que no están totalmente integradas en el sistema de los regímenes de producción y creación de valor permanecen en la era del capitalismo financiero. El mayor obstáculo para que el sistema pueda asentarse en la región es su cultura social profundamente enraizada, que data del neolítico y su cultura idealista-sentimental. Las fuerzas dominantes de la modernidad (especialmente los Estados de la OTAN como EE.UU., Reino Unido, Alemania y Francia, y las instituciones supranacionales) son conscientes de que las sociedades kurdas son la raíz y fuente de esa antigua cultura no estatal, orientada a los valores. Desde hace 200 años (a partir de la maniobra napoleónica en Egipto y el control de facto sobre la política del Imperio Otomano), se libra una guerra estratégica de intensidad variable contra las sociedades de la región, con el objetivo de cortar sus raíces culturales y romper su resistencia. En el centro de este ataque estratégico está la cuestión kurda, que adquirió su forma actual tras la división de las sociedades

y territorios kurdos tras la reconfiguración de la región después de la Primera Guerra Mundial. La división del Kurdistán en las fronteras de cuatro Estados nación supuso el comienzo de una política genocida extensa, que también afectó a las comunidades armenias, arameas y asirias de la región. Entre 1925 y 1940, se llevó a cabo un ataque físico genocida (culminando en la masacre de Dersim), y desde 1940 en forma de régimen de genocidio cultural. La cultura ideológica del Kurdistán y su autonomía social debían ser completamente destruidas, con la traumática experiencia del genocidio y la ruptura de la voluntad social, y su fuerza política de auto-organización debía ser asfixiada. El objetivo del régimen de genocidio cultural era erradicar el idioma kurdo, la memoria colectiva, la mentalidad cultural, y destruir la cultura rural-peasant y nómada para eliminar la identidad social en sus raíces. Especialmente las mujeres kurdas se convirtieron en objetivo de políticas genocidas en forma de reeducación, para iniciar un proceso de alienación cultural a través del papel de la educación como madre. A través de migraciones forzadas a las ciudades y cambios demográficos, se pretendía integrar en el sistema de creación de valor una masa enorme de mano de obra alienada de su propia cultura. La estructura de los Estados-nación regionales y la implantación de ideologías modernistas como el nacionalismo fomentado y el fundamentalismo religioso (sobre todo en forma de Islam político) debían apoyar esa política de genocidio cultural y colar en la base social esas ideas.

El gobierno del AKP juega el papel de un frente político-neoliberal islamista que debe implementar la reestructuración social en la base social. Vemos que la cuestión kurda y el genocidio cultural son en sí mismos resultados y partes estratégicas del proyecto de dominación de la Modernidad Capitalista en Oriente Medio. En particular, la dominación del sistema en forma de bio-poder debe implementarse mediante regímenes neoliberales en Turquía (AKP) y

en Irak del Sur/Kurdistán del Sur (KDP). El genocidio y la imposición del bio-poder, que implica integrar la vida social en la creación capitalista de valor, son dos caras de la misma práctica. El bio-poder y el genocidio dependen mutuamente.

El núcleo del socialismo está escondido en la sociedad natural

La emergencia de un liderazgo revolucionario en Kurdistán es la respuesta dialéctica al régimen de genocidio cultural, ya que representa un ataque destinado a asegurar un control total sobre la sociedad. Con la dominación de la Modernidad Capitalista, el río de la civilización centralizada alcanza un punto culminante que no acepta la vida social fuera de su control y acceso. Según la intensidad del ataque, el liderazgo revolucionario que defiende valores universales de socialidad, autoafirmación cultural y búsqueda de libertad se desarrolla desde la cuestión kurda y las contradicciones a las que estuvo expuesta esa sociedad por la destrucción cultural, la resistencia, la salida y la lucha, en primer lugar de Abdullah Öcalan. En su socialización y experiencia social, se reflejan restos de la herencia de la cultura de la Diosa Madre, que hereda una base sólida de moral y conciencia. Sin embargo, debido a la crisis perceptible de la vida social en la aldea kurda, la búsqueda de Öcalan primero lo lleva a la metrópoli para obtener una identidad y una forma de lucha adecuada.

La búsqueda de libertad social y auto-conocimiento lleva a la conexión con la tradición de lucha socialista; con el tiempo, Öcalan realiza la síntesis ideológica de la liberación nacional y el socialismo. En la forma de liderazgo revolucionario que desarrolla, hay que reconocer claramente la unidad entre una identidad nacional independiente y una búsqueda universal de libertad y verdad, en la lucha por una sociedad libre e igualitaria basada en el socialismo. La insistencia en

los valores culturales y originales, y la afirmación simultánea de los valores del internacionalismo revolucionario, no se contradicen, sino que se complementan. Así, en el camino y la experiencia de Öcalan, la revuelta juvenil de 1968 —con un espíritu internacionalista y utópico— se combina con la cultura profundamente arraigada de Mesopotamia en una síntesis que rápidamente gana confianza social. La Conspiración Internacional, que llevó a la detención de Öcalan en 1999 mediante una acción coordinada de más de 30 agencias de inteligencia y la participación de las principales potencias mundiales, estaba dirigida contra la fuerza profunda de esa forma de liderazgo revolucionario, que adquirió carácter masivo a través del proceso de construcción del PKK y su lucha social y armada. Tras la conspiración y su deportación a la isla prisión de Imrali, Öcalan resistió en teorizando sobre las dimensiones del régimen de genocidio cultural y ofreciendo soluciones integrales a la cuestión kurda y al caos en Oriente Medio. Sus conceptos de organización social como Naciones Democráticas, en forma de autonomía democrática para superar la Modernidad Capitalista -culmen de la civilización centralizada y del dominio patriarcal-, son una respuesta integral a la Conspiración Internacional. En los escritos de Öcalan, el socialismo ya no es solo el resultado del progreso de la Modernidad, sino que en sí mismo es la constante histórica fundamental y una característica básica de la sociedad histórica. La esencia del socialismo se oculta en la sociedad natural y continúa en la historia de la existencia como vida comunitaria en forma de sociedad moral y política. La sociedad moral-política siempre fue internacionalista, pluralista y igualitaria. El paradigma de la Modernidad Democrática y su organización en forma de Confederalismo Democrático ayuda a la sociedad a desarrollar su conciencia, consciente de la libertad social y de la verdad, y, por tanto, a vivir el socialismo democrático. El liderazgo revolucionario del movimiento kurdo define la lucha por la libertad como un cambio y una reapropiación

de los valores históricos, la socialidad natural y el holismo a nivel de una tercera naturaleza en la que se restaura el equilibrio entre naturaleza y sociedad. El internacionalismo revolucionario desempeña un papel estratégico en la creación de conciencia socialista, en la organización de alianzas internacionales con otras fuerzas revolucionarias y en la defensa de las sociedades. Basándose en la tradición de la lucha socialista por la libertad, en la filosofía del liderazgo revolucionario, la creación de una personalidad militante constituye un elemento fundamental y una fuerza sustancial para la reconstrucción de la vida social. Desde el principio, la visión del PKK sobre la militancia buscaba superar las deficiencias del socialismo real. Dotar a la sociedad de su poder y realidad originales solo es posible a través de militantes, que encarnan en sí mismos valores ideales, conciencia y iniciativa política. La militancia significa convertirse en la fuerza de solución a los problemas sociales que surgen por la influencia del poder y la dominación sobre el pueblo. La militancia es una forma de vida que vive radicalmente los valores ideológicos de solidaridad, compromiso y responsabilidad. La comprensión del PKK sobre la militancia se basa principalmente en la línea histórica de la profecía, los santos y los derviches, y adopta su estilo de vida ascético en una forma revolucionaria. La fuerza de la conciencia, el esfuerzo, la lucha interior y la dedicación a la sociedad, la libertad y la búsqueda de la verdad son características fundamentales. Sobre todo, la vida militante significa reflejar en uno mismo las contradicciones sociales de clase, nación y género, y superarlas mediante confrontación. Especialmente la lucha de género, como la creación de una vida de pareja libre y la verdadera amistad no sexualizada, juega un papel central en la liberación de la personalidad de la apropiación por parte del sistema. El liderazgo revolucionario encarna una unidad de ideología (conciencia vivida) y estilo de vida que se opone a la forma de dominación y sumisión del bio-poder. La personalidad militante significa socializar

el deseo propio como un amor platónico y universal, y así encarnar una actitud de conciencia, fe, positividad y fuerza para buscar soluciones; sobre todo, la militancia es actuar según la necesidad de la situación y la responsabilidad. En primer lugar, la lucha socialista debe ganarse dentro de la propia personalidad, aunque no de forma individualizada, sino en forma de organización revolucionaria, en amistad y alianza colectiva contra los regímenes genocidas de la Modernidad Capitalista. De esa forma, la militancia significa poner en práctica la revolución en la propia conciencia y conciencia moral. La construcción de la personalidad y la implementación de valores militantes es, sin duda, un proceso de aprendizaje sin fin que solo puede precederse mediante negociación colectiva, fracasos y superación de límites y obstáculos propios. Así, las y los individuos pueden tomar conciencia de su propia fuerza y aprender a responsabilizarse. Los militantes, como seguidores del liderazgo revolucionario, tienen tareas como elevar la conciencia social, ayudar a construir su autogestión sin Estado y su autodefensa, y así sentar las bases de la revolución social. El desarrollo de una personalidad militante está estrechamente ligado a la creación del partido revolucionario — en Kurdistán y en Oriente Medio, esa función la cumple el PKK, que aplica el principio del liderazgo revolucionario en forma de guerrilla y militancia.

La práctica internacionalista

Construir el liderazgo revolucionario como un modelo de vida militante e ideal es hoy una necesidad fundamental para las sociedades que han sido alienadas de su sociabilidad por la influencia del sistema. El fenómeno del liderazgo revolucionario, la revolución de Kurdistán y la cuestión de la revolución mundial forman una unidad dialéctica en nuestro tiempo. En la actualidad, y a escala global, el papel principal en la teoría y práctica revolucionaria ha pasado a Kurdistán. Este se convirtió en el centro de esa

lucha, actualmente el último eslabón de una cadena de 150 años de intentos socialistas y de liberación. Como las vueltas de un río, las experiencias de 150 años de espíritu revolucionario están conectadas entre sí; desde la primera huelga de hambre de trabajadores en EE.UU., la Primera Internacional en Europa, la revolución China, Vietnam, la revuelta juvenil de 1968, las revoluciones en América Latina, la experiencia de la guerrilla urbana hasta la resistencia de Kobanê y las guerrillas en las montañas kurdas. Desde el levantamiento zapatista y la solidaridad con Kobanê, esa unidad y potencial global se ha hecho perceptible en forma de una Internacional de la Esperanza. Aunque, internacionalmente todavía son pocos los que se suman a la revolución de Kurdistán, la encierro y el cerco en los que el sistema busca ahogar la cultura y resistencia de las sociedades mesopotámicas se rompen a nivel ideológico. El espíritu del liderazgo revolucionario, tanto en la persona de Öcalan como en la lucha del PKK basada en el legado de los mártires de la revolución, se convirtió en símbolo de la lucha por la liberación universal. El interés y la determinación por entender la fuerza de ese liderazgo revolucionario es tangible a nivel mundial. Comunicar y enlazar esas líneas de lucha y el potencial de la revolución en Kurdistán para conectar con fuerzas progresistas en todo el mundo, es la tarea del momento y la forma de comprometerse con toda la herencia revolucionaria. Entonces, ¿qué significa esto para una práctica internacionalista contemporánea? ¿Qué implica esto para una práctica internacionalista actual? Según las ideas expresadas arriba, podemos citar algunos puntos sobre cómo la tradición del internacionalismo revolucionario puede combinarse con la línea de liderazgo revolucionario que ha dado lugar al camino de Öcalan y a la lucha del PKK:

a) Tareas fundamentales son difundir y debatir los escritos y pensamientos de Öcalan. La confrontación con el pensamiento que ha producido la fuerza más grande y avanzada

contra la Modernidad Capitalista es un esfuerzo necesario para facilitar el intercambio y debate entre fuerzas progresistas y sociedades militantes sobre la situación actual, nuestro legado revolucionario, el potencial y el peligro del momento histórico en el que nos encontramos. Es imprescindible tomar conciencia de este momento de libertad, en el que podemos decidir ser la fuerza consciente en esta guerra en curso. A través de la difusión internacional de las experiencias en Kurdistán y globalmente mediante medios y redes, podemos crear tanto alerta como compromiso mutuo, sobre los que construir una nueva alianza internacionalista.

b) Desde el punto de vista organizativo, es importante que la creación de una iniciativa militante revolucionaria no acepte los límites que el sistema quiere imponernos. Si queremos convertirnos en una fuerza capaz de responder a los ataques del sistema global de dominación, necesitamos conexiones fuertes con aliados y una organización internacional sólida. Lo que debemos discutir hoy, ante el caos en Oriente Medio y la crisis social en Occidente, es la creación de una Nueva Internacional. Sobre todo en los centros de las metrópolis occidentales, es importante una percepción internacionalista de la lucha por una vida digna. A través de la formación, la unión organizativa y la defensa diplomática de las luchas en Kurdistán y en otros lugares, puede emerger una base amplia de una nueva fuerza socialista. Lo que más temen las fuerzas dominantes del sistema es la expansión de lugares de resistencia en el espíritu del PKK, que se relacionen entre sí, se conviertan en una fuerza social segura y se difundan a otros países. Como en el Norte de Kurdistán en 1976, ahora existe la posibilidad y necesidad de extender la lucha revolucionaria desde las zonas de la revolución kurda hacia los países de Oriente Medio y la metrópoli occidental.

c) La implicación internacional en la defensa de la Revolución de Kurdistán y el Renacimiento de Oriente Medio es especialmente importante en la práctica militar. La idea y la memoria de las Brigadas Internacionales aún viven en las fuerzas de la libertad en Europa. Hoy, la construcción de una fuerza militar internacional significa continuar esa línea de tradición. Participar en las filas de las fuerzas de defensa kurdas también es una de las tareas y responsabilidades de la juventud en Europa y en Occidente. Sin la revolución en Oriente Medio, no será posible una revolución en los países de la metrópoli occidental en nuestro tiempo. La participación internacional en las unidades de defensa YPG/YPJ (Unidades de Defensa Popular / Mujeres) en Rojava fue un buen comienzo, pero en su mayoría llegó tarde y se mantuvo limitada en número — una debilidad fundamental en la mediación correcta y en la evaluación de la situación, que se evidenció en muchos de quienes estaban conectados con la revolución. En los últimos años, se han ido acumulando experiencias, como la forma en que puede organizarse militarmente la militancia internacionalista.

Por la defensa de la Revolución de Rojava y la Federación Democrática del Norte de Siria, muchos compañeros y compañeras internacionalistas dieron sus vidas; la continuación de su lucha es nuestra responsabilidad para defender los valores que crearon. En particular, con vistas a una posible revolución en Irán y en Kurdistán del Este, es necesario tener conciencia para hacer justicia a la situación histórica en el momento correcto y oponerse a la utopía de una sociedad libre frente al Estado más antiguo del mundo.

En la mitología de los movimientos socialistas existía la idea de una última guerra que terminaría con todas las guerras. Esta guerra sucede en forma de guerra global, centrada en Oriente Medio y Kurdistán hoy en día. El camino del liderazgo revolucionario es la solución a esa guerra y a la lucha por una sociedad libre. En ese sentido, la experiencia del liderazgo

revolucionario hoy sin duda representa un legado de la humanidad. Si logramos entender bien, nuestra búsqueda y la forma de vivir, de conectar con el liderazgo revolucionario, podremos vivir esa conexión intensamente y dar el primer paso en la huella del internacionalismo revolucionario para convertir esa guerra en la lucha por nuestra liberación. Esto requiere valor, esperanza, superar cada frontera en el camino de la vida militante mediante esfuerzo y el poder de una conciencia profunda, manteniendo viva la esperanza en otro mundo.





DESDE LAS MONTAÑAS LIBRES DEL KURDISTÁN AL SURESTE DE MÉXICO

En las montañas libres del Kurdistan, el internacionalista y guerrillero Michael Panzer (Bager Nûjiyan) escribió en diciembre de 2018 con motivo del 25 aniversario del levantamiento de la dignidad, que los combatientes de la resistencia del Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN llevaron a cabo en Chiapas, sur de México, el día de Año Nuevo de 1994. “Tu lucha y nuestras luchas son una sola, indivisible, parte de una revolución global, que en este sentido es una revolución cultural: la lucha por una forma de vida diferente”. Mucho más tarde se supo que Michael Panzer cayó mártir unos días después, el 14 de diciembre de 2018, en un ataque aéreo del ejército turco en las Zonas de Defensa de Medya.

En camino hacia una cultura revolucionaria de lucha por la libertad global

En una época de incertidumbre y caos, el espíritu de la revolución está resurgiendo y está comenzando una época en la que la fuerza de la imaginación puede dar nueva esperanza a la lucha. Los dos tiempos de la revolución están vivos, representan nuestro movimiento, nuestra historia que continúa. Una vez, esa es la larga línea de la lucha por la libertad para una sociedad libre que comenzó con Marx, la línea de la utopía socialista, del crecimiento lento y paciente, de la acumulación de experiencia y de una conciencia creciente. El otro tiempo, es el tiempo del levantamiento, el momento de la lucha, la fracción

de segundo de la historia en la que todo es posible y que anticipa el mundo venidero: nuestro momento de libertad, de acción. Estos dos tiempos forman una unidad, nuestra unidad, las dos caras de nuestra historia, de nuestro camino. Son estos dos polos de nuestro movimiento: la línea de la socialidad histórica, el legado de la comunidad neolítica y la búsqueda profético-filosófica de la verdad, por un lado, y el poder creativo de los acontecimientos, por el otro, los que por un momento sacudieron profundamente la realidad dominante, más recientemente en el levantamiento de 1968, un levantamiento que no ha terminado, pero que brilla como un fuego secreto hasta hoy y se ha convertido en el punto de partida de una nueva línea de lucha. Esta línea conecta mundos, tiempos, crea conexiones desde Vietnam hasta México y Kurdistán, porque todos somos hijos de este momento de esperanza.

Se señalan los grandes campos de lucha que determinarán nuestro siglo. Es su razón, la razón de su sistema, la que hoy más que nunca amenaza la vida social, la vida en este planeta en general. Es la razón del hombre dominante, la idea positiva de la razón del espíritu racional, que ha sometido a la naturaleza y modela este mundo según su voluntad, creación masculina del poder. No sólo a través de la devastación de nuestro planeta y el horror del asesinato industrial en masa por parte del fascismo, hemos experimentado dolorosamente hacia dónde puede conducir el predominio de una razón ilimitada, una razón patriarcal, la fría racionalidad del hombre blanco, frente a la “naturaleza salvaje”, las “sociedades primitivas” y lo femenino. Sabemos que esta razón, que divide, analiza, escinde en clases y jerarquías, escinde la diversidad viva y la transforma en objetos muertos y materias primas, no es la cumbre de la creación cultural humana sino su fin; no la sociedad progresista sino su decadencia.

Es nuestra utopía de una sociedad libre contra su dominación por los estados nacionales, el capitalismo y la explotación industrial; contra el aislamiento y dominación del dinero nuestro confederalismo democrático une a las comunidades. Contra su incultura, asimilación y genocidio; contra la explotación, la destrucción y la alienación de nuestra cultura de vida, del espíritu de la comuna, de nuestro partido mundial, de nuestra toma de partido.

Lo que está en juego es el desarrollo de una cultura democrática que dé vida a estos pensamientos. Porque la sociedad libre no es una idea abstracta, sino nuestra forma concreta de vivir, nuestra forma de conectarnos con la lucha y la utopía en el día a día. Nuestra cultura es sentido, es vida, es creatividad, es conciencia, empatía y comprensión; es búsqueda, un proceso de actuar, de detenerse, de criticar, de superar. Nuestra cultura es autoorganización, autodefensa, lucha común, creación diaria, rechazo y creación, actividad social más allá de la explotación y el trabajo muerto. La cultura resistiva hoy debe encontrar su comienzo en el rechazo radical de esta modernidad capitalista, en la conciencia y la voluntad de apropiarnos de nuestras vidas: un rechazo y una creación. El ser humano, para nosotros, no es un individuo único, y mucho menos un hombre solitario. Sabemos que lo humano es sociedad, vida comunitaria, organizada en torno a la mujer, conciencia e igualdad, sentimiento y pensamiento, trabajo y lucha común, vida digna. Somos hijos de la línea materna, de la cultura de la Diosa Madre, que es naturaleza, que es sociedad, que es vida, que es unidad: un crecimiento, un final y un devenir, una profundidad, experiencia y sabiduría, un deseo que no desaparece. Esta cultura es mito, es conocimiento y es miles de años más antigua que el sistema al que nos enfrentamos. Es tan utópico como la fuerza de nuestra imaginación y tan real como la resistencia de las sociedades históricas, las brujas, los esclavos, los profetas, los movimientos comunales de todas las épocas, tan

decidido como las luchas de los trabajadores, tan dinámico como en el 68, tan fluido clandestinamente y digno como los insurgentes en algún lugar del sur de México, llevado por el amor y la ira como las guerrillas en las montañas libres; tan tímido y claro en su significado como la tentativa de búsqueda de otro mundo.

Es cierto que estamos en guerra, pero no es la guerra la que nos derrota. Perdemos en la vida si no logramos desarrollar una cultura de resistencia y de vida autodeterminada. Así como la guerrilla no es sólo la fuerza de defensa de un territorio o de la vida desnuda; es defensora de la sociedad y portadora de una cultura de vida libre, de responsabilidad y sentido, fuerza de creatividad. Esta es la razón que ha hecho del EZLN un símbolo de la búsqueda de una vida diferente y ha inspirado a buscadores de libertad en todos los continentes. El día de Año Nuevo, los resistentes del EZLN celebran el 25 aniversario de su Levantamiento de la Dignidad. Su lucha y nuestras luchas son una parte indivisible de una revolución global, que en este sentido es una revolución cultural: la lucha por una forma de vida diferente.

Es hora de una nueva alianza. Contra su modernidad capitalista, una nueva cultura de la diplomacia, una Internacional de la esperanza, que haga posible una era democrática, una modernidad democrática.



¡Somos un río!
de lucha

CREANDO ESPACIO PARA LOS DEMÁS EN NUESTROS CORAZONES

Conversación con un amigo

Para el folleto, queríamos ver a Şehîd Bager a través de los ojos de los amigos que han caminado a su lado. Como Comuna Internacionalista, hablamos con una amiga que aprendió sobre el movimiento y el paradigma kurdos a través de él. Ella vino por primera vez a Rojava con él y sigue formando parte de la revolución en Rojava hoy en día. Le preguntamos cómo Şehîd Bager dio forma al movimiento del que formamos parte hoy y qué podemos aprender de él en el proceso de paz y de una sociedad democrática.

Voy a contar la historia cronológicamente. Conocí a Şehîd Bager después de que él ya llevara bastante tiempo en las montañas y también hubiera realizado un viaje a Rojava con una delegación de YXK¹. Acababa de regresar. Habían ido con un grupo bastante grande y muchos compañeras decidieron quedarse allí. Él y otros dos en particular decidieron que querían volver para construir un grupo ideológico basado en el paradigma de Rêber Apo. Querían difundir el paradigma por todo el mundo germanoparlante y, de hecho, por toda Europa, poniendo a la izquierda en contacto con las ideas de Rêber Apo para que surgiera

1 - Yekîtiya Xwendekarên Kurdistanê, Unión de Estudiantes del Kurdistan.

algo nuevo. Por eso, en diversos proyectos de viviendas y residencias comunales, y prácticamente todos los proyectos de izquierda que querían vivir una vida diferente, intentaron establecer contactos y conectarlos entre sí. Eran lugares en los que solían alojarse y entre los que viajaban. En ese momento, había decidido no continuar mi vida y mi lucha política en su forma anterior porque no estaba logrando cambios reales. Pero no sabía exactamente qué podía hacer en su lugar. Los movimientos revolucionarios siempre me habían fascinado, pero para mí la revolución estaba lejos, era inalcanzable. Había crecido con la narrativa del fin de la historia y no tenía ninguna esperanza de que alguna vez fuera posible otra revolución. Conocí a Şehîd Bager, por así decirlo, gracias a esta búsqueda compartida. En aquel momento, no sabía nada sobre Kurdistán, el movimiento kurdo y su lucha por la libertad de las mujeres. Un amigo le habló de mí y él me escribió un mensaje: “He oído que estás buscando. Sería estupendo que pudiéramos conocernos... P. D.: Y también hay mucho chocolate”.

Esa era otra faceta de Şehîd Bager, dar sentido a las cosas. A veces teníamos una tableta de chocolate para diez personas y la partíamos en trozos muy pequeños y la comíamos juntos. Al final, cada uno recibía una pequeña porción, pero todos comían diez trozos y celebrábamos la alegría que se siente cuando podemos compartir algo bonito juntos. Nos reuníamos una y otra vez para hablar de la situación mundial, la situación de la izquierda, la situación del movimiento feminista. Hablábamos de cómo queríamos vivir, profundizando cada vez más en nuestras conversaciones. Tenía una personalidad que le permitía relacionarse con los demás de tal manera que sus sueños y visiones se desarrollaban a partir de esas conversaciones. Él mismo era profundamente imaginativo y simplemente increíblemente ambicioso. La dificultad para él era encontrar la manera de poner en práctica estas fortalezas. Era consciente de este problema, por lo que siempre intentaba trabajar en equipo

y hacer todo junto con sus amigos, de modo que cada uno aportara sus diferentes fortalezas y se complementaran entre sí.

Queríamos un cambio y fuimos a todas partes. Pero dondequiera que íbamos, la gente nos decía cosas como: “¿Queréis cambiar las cosas? ¿Quiénes os creéis que sois? Tenemos 20 años de experiencia, vosotros aún no lo entendéis. Tenéis la cabeza hecha un lío. ¿Cómo podéis hablar de revolución? Aquí en Alemania nada funciona. Lo único que podemos hacer es asegurarnos de no empeorar las cosas”. Cosas así. Era realmente agotador enfrentarse constantemente a esta desesperanza e incredulidad ante el cambio, y todos se habían construido un nicho en el que no podían enfrentarse a la realidad de que tenían que hacer más, tenían que librar una batalla más grande; era realmente agotador mentalmente para nosotros. Así que hicimos todo lo posible por apoyarnos mutuamente.

Esto era algo que admiraba de Şehîd Bager. A él también le afectaba mucho, pero nunca perdió sus grandes ideas, su fe y su esperanza. Ahora lo entiendo, pero entonces no sabía nada de eso, no había leído ningún escrito de defensa², no había conocido a ningún amigo del movimiento. Por eso me impresionaba tanto que él siguiera adelante. La gente le decía cosas terribles. Por supuesto, no todo el mundo era así, y también encontramos en todas partes personas que eran muy abiertas, nos escuchaban y nos apoyaban mucho.

2 - Tras su detención en 1999, Abdullah Öcalan formuló las bases teóricas del nuevo paradigma del movimiento de liberación kurdo. Presentó sus trabajos como defensa ante el tribunal y posteriormente se publicaron en forma de libros.

También tuvimos una profunda lucha de género. Şehîd Bager siempre entendió teóricamente que las mujeres son la vanguardia. Şehîd Zîlan³ y Şehîd Vîyan⁴ fueron siempre los ejemplos que tomó como guía. También en el movimiento kurdo, siempre admiró a las mujeres, que eran la vanguardia para él, y siempre quiso aprender de ellas. Realmente siempre trató de conectar a las mujeres entre sí, poniéndolas en contacto en lugar de vincularlas a él mismo. Se tomaba muy en serio sus relaciones con los hombres, tratando de librar una lucha con su propio género y construyendo también amistades reales a partir de ello. Definitivamente dependía del apoyo emocional de las mujeres, porque sus amistades masculinas no se lo proporcionaban. Todo eso fue hace diez años. En aquel entonces, las cosas no estaban tan avanzadas como ahora, especialmente en términos de comprensión y práctica. Apenas estábamos empezando a conocer los conceptos del movimiento, como “vivir juntos libremente” (hevjiyana azad) y “matar al hombre dominante dentro de ti”, y a menudo los malinterpretábamos o aplicábamos incorrectamente. Esto es lo que dio lugar a grandes dificultades en nuestra lucha de género.

Después de un tiempo, llegamos a un punto en el que nos dimos cuenta de que aún no nos entendíamos lo suficientemente bien y que no teníamos la fuerza necesaria para poner en práctica lo que habíamos imaginado. En ese momento, hubo una llamada de Rêber Apo, quien dijo

3 - Şehîd Zîlan llevó a cabo la primera acción Fedayî, una acción en la que sacrificó su vida. Al hacerlo, cambió radicalmente la imagen de las mujeres en el movimiento de liberación kurdo y desempeñó un papel decisivo en la configuración del camino de liberación de las mujeres que ha tomado el movimiento. Se convirtió en mártir el 30 de junio de 1996.

4 - Şehîd Vîyan también llevó a cabo una acción Fedayî en la tarde del 1 de febrero de 2006. En la región de Heftanîn, se inmoló prendiéndose fuego en protesta contra la conspiración contra Abdullah Öcalan y la política de aislamiento contra él.

que Rojava debía ser un lugar de educación para todos los revolucionarios del mundo. Al escuchar esta llamada, fuimos a Rojava.

Con lo que vimos en Rojava, reflexionamos sobre las experiencias que habíamos tenido en Alemania. Vimos cómo se organiza la sociedad aquí, cómo se organizan los jóvenes y cómo se organizan las mujeres. Discutimos con nuestros amigos aquí todo lo que habíamos intentado en Alemania. Basándose en sus comentarios, Şehîd Bager llegó a la conclusión de que necesitaba trabajar aún más en sí mismo. Por eso se fue a Şengal. Necesitaba tiempo para profundizar en su autocomprensión, viviendo completamente dentro de estructuras colectivas. Estas cuestiones también eran importantes para él: ¿cómo vivir colectivamente, cómo vivir en conexión con la sociedad? Porque creció en Alemania Oriental y también escribió en sus cartas sobre cómo la caída del Muro de Berlín supuso una ruptura mientras crecía. Eso fue cuando tenía dos años. Por un lado, supuso una ruptura total en la vida de su familia, especialmente para su madre. También fue un punto de inflexión total en su vida personal. A partir de entonces, la vida colectiva y socialista fue un punto de lucha constante en su vida.

Otra cuestión importante para él era este miedo en las relaciones sociales. Era una persona abierta en su interior y siempre quería entablar amistades. Hacía todo lo que podía y se esforzaba mucho. Sin embargo, le costaba mucho lidiar con la frialdad que a menudo recibía de los demás. Sentía que no estaba hecho para el tipo de relaciones frías que se nos enseña a construir en el sistema patriarcal.

Cuando llegamos a Rojava, lo conocí como si fuera una persona nueva, porque floreció como nunca antes. En ese momento yo no hablaba kurdo, así que no entendía de qué hablaba con sus amigos kurdos. Pero cuando hablaba con

ellos, podía ver por su postura, su actitud relajada y su sonrisa que se sentía en su elemento. Siempre tuve la sensación de que era él mismo cuando estaba con kurdos, pero con los demás simplemente no funcionaba. Esto también tenía que ver con las presiones de la masculinidad patriarcal, que le hacían sentir constantemente que “tenía que demostrar su valía, tenía que estar a la altura de una imagen, tenía que ser así y asá”. Eso le suponía una gran presión. Esa no era su forma natural de ser.

Por otro lado, su naturaleza visionaria no encajaba realmente en los círculos en los que se movía. Tenía muchos de amigos y amistades que le eran muy queridos, e intentó todo lo posible por mantenerse en contacto con ellos y avanzar juntos. Pero simplemente no podía aceptar el statu quo y, por lo tanto, no podía aceptar los rasgos de carácter que hemos aprendido al vivir en la modernidad capitalista. Creo que la gente estaba impresionada por él. Pero como no era tan normal, ni tan desesperanzado o ni tan frío, muchos no lo tomaban en serio o no sabían cómo tratar con él. Les resultaba incómodo porque les enfrentaba a sus partes más feas para que sus partes bonitas pudieran ocupar más espacio. Eso era lo que significaban para él el amor y la amistad, pero para muchos era demasiado difícil. En la sociedad kurda, eso nunca fue un problema; allí encontró lo que buscaba: una vida colectiva de lucha y movimiento constantes. Se notaba que pertenecía a ese lugar. Pero no porque no le gustaran su familia, sus amigos y la sociedad alemana. Lo que más me llamó la atención fue su amor por Rêber Apo. Nunca intentó convencer a nadie, simplemente estaba convencido él mismo. En algún momento vino y dijo: “Tengo que mejorar mi turco otra vez. Ya he empezado, pero me he dado cuenta una vez más de que realmente quiero entender a Rêber Apo. No me basta con leer la traducción, realmente quiero saber lo que dice”. Y así comenzó a aprender turco y a leer los escritos de la defensa en turco.

Cuando se sentía frustrado con alguien o algo, cuando surgía un problema, siempre se sentaba a leer los escritos de defensa o Más allá del Estado, el poder y la violencia para comprender mejor el problema. Volvía para discutir cómo podíamos encontrar una solución. Y cuando habíamos avanzado, siempre decía: “Rêber Apo es tan sabio... Y nosotros también lo somos”. Lo admiraba profundamente. No tenía solo un enfoque filosófico hacia Rêber Apo, sino también uno amoroso.

En aquella época hablaba constantemente de la Internacional. Esta es la pregunta que nos hacemos de nuevo con mayor intensidad con el comienzo de la nueva fase iniciada por el llamamiento de Rêber Apo.⁵ ¿Qué imaginabas que significaba esto? ¿Son estos pensamientos los que se desarrollaron más con la nueva fase?

Por supuesto, siempre deseé que siguiera vivo. Y desde que Rêber Apo volvió a poner el internacionalismo en la agenda, siempre pensé que ahora habría desempeñado un papel muy importante. Que simplemente cayó demasiado pronto. Sin él, no habríamos llegado al punto en el que nos encontramos ahora. En aquella época, discutimos mucho sobre un nuevo internacionalismo. Estábamos convencidos de que necesitábamos conectar las luchas globales para construir la fuerza necesaria. Él estaba en todas partes, tratando de conectar todo. Por ejemplo, este texto sobre los zapatistas.⁶

Hablaba de las luchas en las montañas, de todo lo que está sucediendo en el mundo, de lo similares que son las luchas en todo el mundo y de lo importante que es para

5 - El 27 de febrero de 2025, Abdullah Öcalan pidió una nueva fase para el movimiento kurdo. Esta fase se caracteriza especialmente por la sociedad democrática y la paz. Al mismo tiempo, pidió la disolución del PKK.

6 - El texto se encuentra en la página 85 de este folleto.

nosotros fortalecernos mutuamente mediante la creación de conexiones. Soñaba con un intercambio entre los zapatistas y el movimiento kurdo. Ese era su gran sueño. Tenía muy claro que estos eran los dos movimientos que luchaban de la manera más significativa en este mundo, que definitivamente pertenecían juntos y que, de hecho, ahora están aprendiendo el uno del otro. No era el único responsable de que esto sucediera, pero contribuyó enormemente a ello. También se le daba bien comunicarse, discutir teoría e ideología con sus amigos de una manera que transmitía la importancia de movimientos como el zapatista. Él y su trabajo eran realmente importantes, y sus amigos lo querían y estaban muy impresionados por él y por cómo conseguía conectar a personas y movimientos.

Antes de ir a conocer a una nueva amiga, él me habló de ella por adelantado. “Esta amiga es muy buena en esto y aquello, es realmente genial, le interesan esto y aquello...”. Le daba tanta importancia a la amiga antes incluso de que yo la conociera, asegurándose de que ya la conociera y me gustara, y de que entendiera por qué era una persona tan importante. Al hablarme de sus amigos de antemano, me permitió establecer conexiones con personas con las que, de otro modo, habría sido demasiado diferente para conectar. Pero él me habló de otra persona y, de la misma manera, le habló a esta persona de mí. No se limitó a decir algo como “es muy buena escribiendo”, sino que las cosas que destacó se caracterizaban por la visión y el pensamiento amplio, por la pregunta de qué cualidades revolucionarias tenemos y cómo encajan entre sí.

Veía el potencial de las personas y no solo cómo eran. No solo cómo se había convertido ella, sino cómo podía convertirse en la lucha. Eso es lo que nos dijo. Prácticamente creó espacio en los corazones de los amigos para los demás, e hizo lo mismo con los movimientos. Todas las personas que conocí que lo conocían me dijeron que les había hablado

mucho de los zapatistas. Siempre llevaba consigo la música de los zapatistas, siempre llevaba consigo las historias del Subcomandante Marcos y las contaba en kurdo. Había estado allí y nos contaba cómo lo había vivido. Hablaba de sus dificultades y su ideología y, sobre todo, del significado de las luchas que están librando y de cómo pueden influirse mutuamente. Pocas personas pueden hacer eso, dar sentido, ver su potencial y saber cómo abordar las cosas en consecuencia.

Hablamos con muchos, muchos amigos en Rojava sobre cómo podemos construir un movimiento revolucionario a nivel mundial y cómo podemos implementar el paradigma de Rêber Apo en nuestro contexto: qué significa realmente la revolución. Ver la implementación práctica de la revolución en Rojava nos impresionó profundamente y nos hizo conscientes de la profundidad y amplitud que requiere una lucha revolucionaria, librada junto con la sociedad. Nuestros amigos en Rojava nos contaron cómo, en medio de todos los ataques, tuvieron que asegurarse rápidamente de que millones de personas recibieran al menos lo mínimo indispensable, y cómo de repente se hicieron responsables de las instalaciones de producción de petróleo porque la gran mayoría de los expertos habían abandonado la región. Nos dimos cuenta de que no podemos limitarnos a hacer lo que creemos que es correcto, sino que debemos compartir todas nuestras ideas y visiones con la sociedad y convencerla de ellas. Por encima de todo, nos dimos cuenta de la importancia de la organización autónoma de las mujeres para la liberación de la sociedad en su conjunto. Creo que en ese momento nos quedó claro que estamos librando la misma lucha y que, si queremos hacer realidad nuestros sueños, debemos hacerlo con el movimiento. Para nosotros, la decisión era continuar la lucha con el movimiento o, eventualmente, dejar de luchar, o bien acomodarnos en un pequeño nicho porque la organización en su conjunto era simplemente demasiado débil, fragmentada e ineficaz.

En aquel momento, había pocas estructuras internacionalistas en Rojava, y en Alemania también se estaban creando. Vimos muy poco contacto en Europa entre la sociedad kurda organizada y la izquierda. Quedó claro que necesitábamos que muchas personas de diferentes contextos dedicaran sus vidas a la lucha y la librarán dentro del movimiento. Fue la confirmación y la actualización del espíritu internacionalista del movimiento, que había sido inherente a él desde el principio y al que Rêber Apo siempre dio gran importancia. Todas nuestras discusiones giraban alrededor de conocernos y comprendernos mutuamente, de dónde venimos, cómo crecimos, cómo nos afectó el sistema de dominación, etc. Esto refinó y fortaleció nuestro análisis, profundizando nuestra capacidad para lidiar con la diversidad y resolver problemas juntos, comprendiendo los misterios de la vida para, finalmente, convertirnos en personas libres. Este proceso nos ha fortalecido como movimiento de libertad para la humanidad. Todo esto hizo evidentes las razones por las que Rêber Apo hizo su llamamiento. Necesitábamos fuerza, tanto ideológica como cuantitativa, para establecer una nueva Internacional.

Es importante volver a considerar todas estas cuestiones con franqueza después de la llamada. La cuestión de si unirnos o no a esta lucha no puede ser una cuestión de necesidades individuales. Requiere una reflexión honesta: ¿hay ciertas cosas, ciertos privilegios, a los que simplemente no queremos renunciar? ¿Es realmente un privilegio vivir en un mundo así y sentir que no tenemos ninguna influencia sobre él? ¿Es un privilegio vivir en una pequeña burbuja mientras el mundo que nos rodea se destruye? No estoy seguro, nunca podría dormir por las noches viviendo así...

Ya no tiene validez el argumento de que el movimiento kurdo solo lucha en Kurdistán y que todos aquellos que deciden vivir y luchar en Kurdistán han dado la espalda a su propia sociedad. Rêber Apo dejó muy claro en su

llamamiento que la lucha por una sociedad democrática debe ser librada por todos nosotros en todas partes. No podremos construir una sociedad democrática en un solo lugar. Todos estamos conectados. Las luchas que se libran en Kurdistán influyen en las posibilidades de las luchas en Europa y viceversa. Por lo tanto, se trata más bien de cómo nos vemos a nosotros mismos como parte de este mundo, cuánto nos importa y cuánta responsabilidad estamos dispuestos a asumir. Es fácil abandonar nuestras responsabilidades para cambiar las cosas y, en cambio, culpar a los hombres blancos poderosos por cómo están las cosas. Esto es lo que se nos anima a hacer, descartar nuestras propias capacidades para cambiar las cosas.

Quizás pueda entender cuando la gente dice: “No soy capaz de hacer esto. No me siento revolucionario, es demasiado grande para mí”. Y eso también es una cuestión de perspectiva. “Ningún revolucionario ha caído nunca del cielo”, como dice el refrán. Nosotros tampoco nacimos revolucionarios. Todos intentamos aprovechar cada momento de nuestra vida para aprender, adquirir experiencia, mejorar nuestros métodos y, así, construir nuestra personalidad revolucionaria. Y no lo hacemos solos. Lo hacemos a través de la interacción con nuestros amigos y la sociedad, que nos dan su opinión, aunque no siempre sea verbal. De esta manera, nos ponemos en marcha unos a otros y, al cambiarnos a nosotros mismos, también cambiamos el mundo.

Hoy en día hay muchas más oportunidades para trabajar juntos. Si queremos tomarnos esto en serio, entonces el llamamiento de Rêber Apo también significa que dedicamos nuestras vidas y todas nuestras capacidades a la lucha por construir sociedades democráticas en todo el mundo. La decisión es: ¿me lanzo a ello por completo y lo doy todo, o hago algunas cosas con reservas? ¿Sigo teniendo un pie en la “seguridad”? La gente en Europa

tiene esta opción, pero aquí en Rojava, donde la guerra se libra con toda su fuerza física, no se tiene esa opción. La guerra te llega directamente y no te pregunta si quieres luchar o no. Y así es en muchos lugares del mundo, y si las cosas siguen así, probablemente pronto también lo será en Europa. La lucha por la paz no es una idea romántica que carece de radicalismo. La paz es el requisito previo para una vida digna y libre, y para crear paz se necesitan sociedades democráticas en todas partes. La paz no es la ausencia de guerra, sino la construcción de una sociedad que reconozca y valore la diversidad y encuentre un sistema político adecuado para organizar una vida libre y colectiva. La lucha por la paz es lo que une a nuestras sociedades.

Y si dejamos de preguntarnos tanto “¿sí?” y “¿dónde?”, tendremos mucho más espacio para la pregunta más importante: “¿cómo?” luchamos nuestra lucha. Esta es la pregunta que nos hace avanzar juntos.

Por supuesto, nosotros también nos hacemos estas preguntas. Una observación que Şehîd Bager escribió en una carta a su familia me causó una gran impresión: “Lo que es impresionante es cómo la gente ha construido tal confianza en tan poco tiempo que tiene la voluntad de llegar hasta el final”.

Durante nuestra estancia en Alemania, establecimos un vínculo muy fuerte. Nuestra concepción de la amistad significaba que estábamos unidos y que pertenecíamos juntos. Nadie puede romper un vínculo como ese. Pero puede ser peligroso que la conexión se convierta solo en eso, y deje de ser sobre lo que se hace juntos y por qué, y cuál es el objetivo común. La conexión se vuelve demasiado estrecha, demasiado inflexible y, al final, se rompe. Eso es lo duro del movimiento: la conexión sigue siendo fuerte, pero el movimiento se ha vuelto tan grande que tiene una flexibilidad que lo hace menos frágil. ¿Y por qué se

ha vuelto tan grande? Porque los objetivos son claros y porque está claro que también se van a alcanzar. Porque realmente se está poniendo en práctica. Porque todos se sienten responsables de ello. El enfoque no está en nuestras relaciones interpersonales por sí mismas, sino en el entendimiento común de que nuestras relaciones sirven de base para alcanzar nuestros objetivos. Todos tenemos claro que no podemos luchar solos. Nos necesitamos unos a otros. Todos hemos desarrollado un sentido de la responsabilidad tan fuerte que sabemos que no podemos esperar a que alguien nos libere, que lo haga todo y luego simplemente copiarlo, sino que todos construimos algo juntos.

Lo que Şehîd Bager había aprendido en el movimiento por la libertad kurdo, trató de construirlo él mismo. Cuando se dio cuenta de que su fuerza no era suficiente, que esto no era algo que pudiera lograr un individuo o un pequeño grupo, su camino se hizo más claro. Tenía una pasión tan grande, un deseo tan real de la vida y la lucha colectivas, que cuando se dio cuenta de que ese camino no podía continuar en Alemania, no quiso seguir intentando algo que no funcionaría. Sabía que podría continuar su camino uniéndose al movimiento, donde encontraría la fuerza para recorrerlo. Cuando la gente se pregunta “¿debemos volver a nuestros países o debemos quedarnos en Kurdistán?”, no se está planteando la pregunta más importante. Lo importante es saber lo que queremos, que estamos dispuestos a luchar por ello y que compartimos este camino con muchos, en Kurdistán y en todo el mundo.

“EN UNA ÉPOCA DE
INCERTIDUMBRE Y CAOS, EL
ESPÍRITU REVOLUCIONARIO
RESURGE DE NUEVO”

